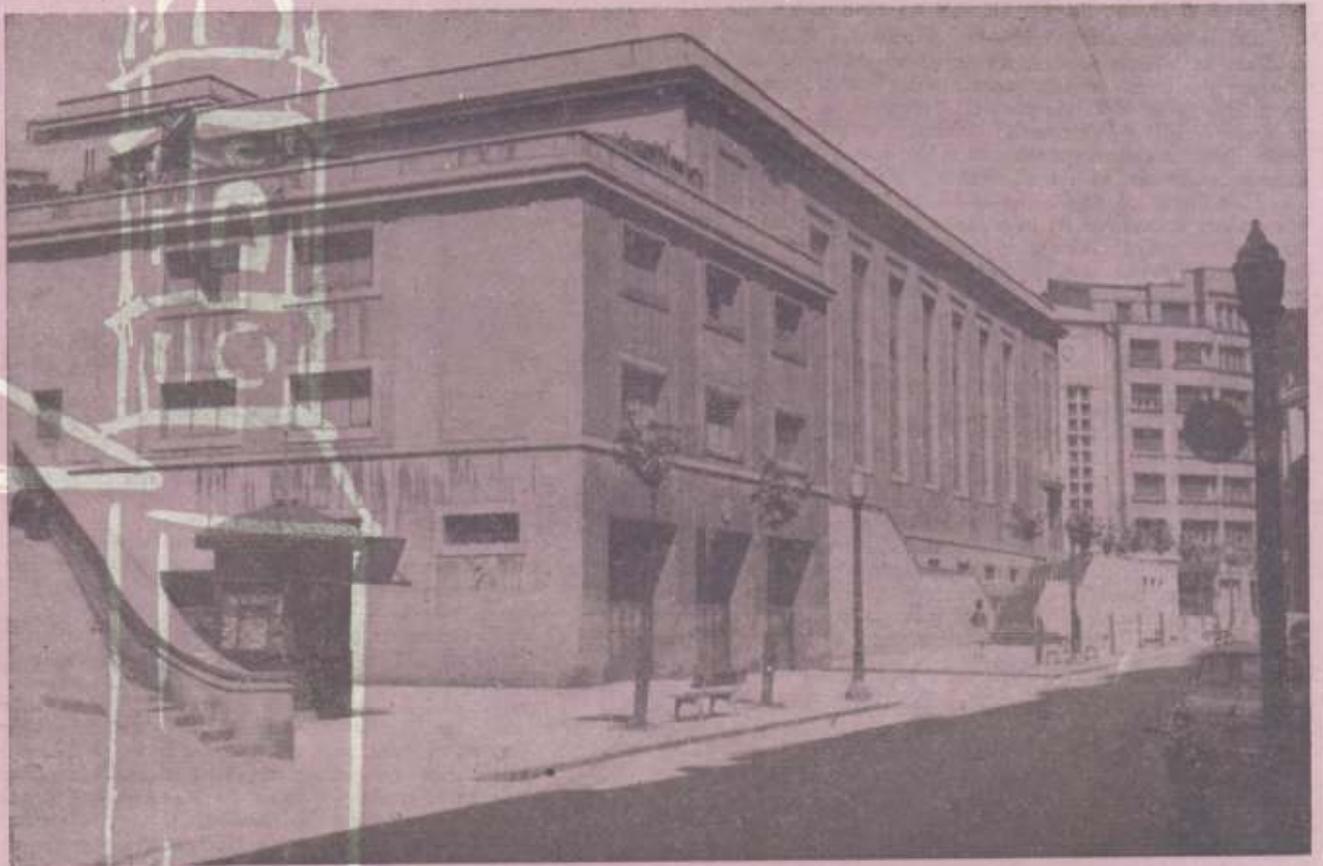


EIBAR

Revista de un pueblo



La Plaza de Abastos de Eibar.

(Por gentileza de la Secretaría del Ilustre Ayuntamiento).



MARZO

19

Lunes

Día de LOS RIOS

La Misión de LOS RIOS, hoy

Lo que yo quisiera poner ante vuestros ojos es aquella grandiosa y emotiva despedida de aquel primer puñado de valientes que, confiando en Dios y en la palabra de su Obispo, se lanzaron al otro lado del Océano, allí donde el Romano Pontífice, Pío XII, de feliz memoria, en persona, había señalado que se establecieran.

Fue el día 3 de octubre, festividad de Santa Teresita del Niño Jesús. Don Carmelo Ballester, Obispo de la diócesis, que había patrocinado la empresa, presidía aquella Asamblea de centenares de sacerdotes, que, procedentes de las tres Provincias Vascongadas, quisieron congregarse aquí para despedirse de sus hermanos que se separaban de ellos.

Hubo discursos por ambas partes: por parte de los que se marchaban y por parte de los que se quedaban. El Obispo, clausurando la reunión, «id —les dijo— en nombre de la diócesis, propagad el Evangelio. La diócesis no os abandonará».

De entonces acá no han transcurrido en balde 13 años. La diócesis de Vitoria se desmembró; el Vicariato Apostólico de Los Ríos se transformó en «Prelatura nullius» y dio origen a una nueva Prelatura, la de El Oro, y a los territorios de Manabí (Ecuador) y Valles del Tuy (Venezuela), Malange y Vila Arriaga (Angola), hasta llegar a cubrir una extensión territorial de unos 55.000 kilómetros cuadrados, en los que habitan 400.000 almas.

El número de misioneros se ha multiplicado. Los ocho primeros se han convertido en la actualidad en 72, sin contar los 8 que han tenido que abandonar el campo por defunción, falta de salud u otras causas; ni aquellos otros que en la actualidad se hallan preparando su viaje.

A los sacerdotes se les ha agregado un puñado de 20 Misioneras Seculares, 18 del Instituto de la «Alianza de Jesús por María», 2 Auxiliares de la Parroquia, 17 misioneros seculares y un matrimonio que acaba de ingresar en Venezuela dispuesto, si es preciso, a trasladarse al Alto Caura.

En total, 131 misioneros de diversas clases, animados todos ellos de un mismo espíritu y de un mismo deseo de propagar la Iglesia por todos los rincones del mundo.

Porque —y eso quisiera decir bien claramente el día de hoy— la única razón de ser de este gran movimiento de la antigua diócesis de Vitoria —hoy diócesis de Bilbao, San Sebastián y Vitoria— es la propagación del Evangelio por todo el mundo. Si de hecho la acción apostólica de los misioneros se circunscribe hoy a los territorios del Ecuador, Venezuela y Angola; no por eso su mente y su espíritu se limitan a los mismos, sino que por fuerza mayor se ven obligados a rendir tributo a la limitación humana impuesta por el Creador.

En segundo lugar, quisiera hacer resaltar una doble característica, que se ha mantenido a ciencia y conciencia en este período de trece años: la de la diocesaneidad misionera.

Los sacerdotes que han marchado a las Misiones, han querido permanecer siendo de su Diócesis. Lo cual quiere decir que como lo expresó Don Carmelo Ballester en el acto de despedida de los primeros misioneros, es la diócesis la que envía a sus misioneros, es la diócesis la que jura no olvidarles ni desampararles, es la diócesis la que les recoge en caso de necesidad, cuando, por cualquier circunstancia se vean obligados a volver a su patria. Es verdad que muchas veces la diócesis se tiene que ver obligada a renunciar a su legítima aspiración de conocer al detalle los triunfos y los avances de la labor apostólica de sus hijos, pero los misioneros esperan de su madre, la Diócesis, que sepa renunciar generosamente a legítimos goces de menor cuantía, para poder disfrutar de la inmensa satisfacción de haber cumplido con el deber de

contribuir a la expansión de la Iglesia, no solamente con ayuda pecuniaria, sino también con el envío de sus mejores hijos, los sacerdotes, en número proporcional a sus necesidades y a las del mundo entero.

Y, junto a la diocesaneidad, la cualidad de misioneros. Precisar quiénes son misioneros y quiénes no, es un tanto difícil. No se puede adoptar como criterio estrictamente el hecho de depender de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, aun cuando ello sea una de las normas más comunes; porque, por ejemplo, nadie puede poner en duda que territorios como Angola son tan misionales como los del Congo. Nosotros, al desear que nuestros sacerdotes sean considerados como misioneros, queremos



En Angola también hay equipo de fútbol.

decir que para los nuestros deseamos aquellos elementos de organización que la estimación común atribuye a los misioneros: territorio encomendado, organización de grupo, ayuda de pueblo cristiano, etc.

Precisamente por estas características misioneras de nuestros sacerdotes, son estimados y requeridos en todas partes. Últimas informaciones de Venezuela comunican que la Jerarquía del lugar prefiere que los nuestros se hagan cargo de la zona del Orinoco y del Alto Caura. Y también, por estas mismas características, la misma Sagrada Congregación de Propaganda Fide acaba de encomendarnos nada menos que el Seminario Intermisional «Pío XII», donde se educarán los futuros misioneros, que habrán de hacerse cargo de la atención espiritual de las siete circunscripciones eclesísticas que dicha Sagrada Congregación posee en el Ecuador.

Las Misiones de las Diócesis Vascongadas se hallan hoy en crisis de crecimiento. Consolidada ya su existencia a lo largo de trece años, han entrado en período de adolescencia en el que, lo mismo que en el organismo humano, les acechan peligros nuevos y característicos. Si los superan, adquirirán, sin duda, un vigor y una solidez que será fuente de copiosos frutos.

JOSE ZUNZUNEGUI.

El plástico, a la derecha

«Un cristiano debe saber que se pierde la patria en lugar de defenderla, cuando se emplea para salvar las armas que matan su alma. Este alma es la amistad fraternal y el respeto mutuo». Son palabras de un llamamiento a los hombres de Acción Católica de Francia, que viene a unirse a los que han hecho la Jerarquía, Pax Christi y otros organismos católicos contra la ola de violencias desatada últimamente por un sector de las derechas, en París y en Argelia. El terrorismo ha cambiado así de signo tirando por tierra unos postulados que parecían inamovibles y que asignaban a los derechistas de cualquier país y tiempo, como características la defensa del orden público y la condenación de procedimientos de violenta agresión física que, por lo mismo, se consideraban hasta ahora exclusivos de las izquierdas.

Pero parece ser que cuando fallan otros recursos, los que no quieren claudicar ante la marcha de los acontecimientos y las decisiones de la autoridad constituida, no tienen inconveniente en hacer uso de lo que otras veces condenaron. Y bien condenado. Porque no es lícito usar como medio el terror que se edifica sobre la muerte y la mutilación del prójimo, muchas veces inocente. No es necesario acudir al relato de algunos casos que han conmovido al mundo, ni hacer otra vez el escalofriante recuento de víctimas, cuyo número progresa cada día. Basta enjuiciar el hecho en sí para probarlo. No al terrorismo, sea de donde sea. Pero uno no todavía más severo si los que lanzan el plástico mortífero son los que, por otra parte, se llaman portadores de unos valores espirituales y superiores que no parecen tener muy en cuenta a la hora de actuar. Es así como algunos cristianos están poniendo a la patria en riesgo de perderse en vez de salvarla, como muy bien han dicho los hombres de Acción Católica, de Francia.

(«P. P. C.»).

Glenn habla de Dios

Me parece un disparate limitar la presencia de Dios a particulares secciones del espacio adondequiera que sea. Yo no conozco la naturaleza del Señor mejor que otro ser humano cualquiera. Ni puedo tener tal pretensión sólo por el hecho de haber dado una vuelta por el espacio, un poco por encima de la atmósfera. Dios es muchísimo más grande que todo eso y lo sería siempre dondequiera que vayamos...»

John Glenn ha interpretado así su hazaña espacial, dándonos hecho con ello el mejor comentario al primer vuelo orbital norteamericano, del que él ha sido heroico protagonista. ¡Qué sencilla resulta la inserción de la ciencia y la técnica en la fe, cuando los

EDITORIAL

¿El pueblo quiere ser europeo?

Por JOSE MARIA DE LLANOS, S. J.

Opino que sí, y que, por ello, aplaudo la decisión de ir acercándonos al Mercado Común. Por supuesto, que si se le pregunta acerca de ello apenas sabrá contestar, pero intuyen; la intuición de las masas suele ser certera; rara vez falla cuando intuyen. Y nuestro pueblo intuye que por esta dirección no sólo apunta el pan, sino también la justicia. Y más aún.

—Se ha dicho, pero nunca bastante, que el gran enemigo de toda guerra es el pueblo; son las masas de los infelices que a la hora de repartirse las cargas de la terrible prueba siempre cargan con la mayor. El pueblo ama la paz, quiere la paz, no tanto cuanto virtud como cuanto botín. Por eso el pueblo otea los horizontes europeos.

Aparentemente es cosa de técnicos y gobernantes; en el fondo, son los mismos pueblos del viejo continente quienes, a su modo, presionan para llegar a una paz más sólida que las que nos proporcionaron los tratados y las alianzas. Ya sabemos lo ineficaces que estas fueron, tras los tiempos de guerra, en orden a constituir una paz duradera. Diríamos que esta paz de los políticos era bien canija, lo ha sido siempre; tras breves años de tranquilidad, la misma disposición de los tratados de paz originaba otra guerra. Y así sucesivamente.

El pueblo, los pueblos, estaban y están hartos de estas manifestaciones y barajamientos políticos, y por ello saludan alborozados a esto nuevo de comenzar a trabar a Europa, partiendo de su economía. Cuando la despensa sea común y común el negocio cara al mundo y comunes los apuros y comunes los éxitos, las guerras europeas no podrán saltar; habrán perdido sus más graves razones de existencia. El pueblo, por ello, aspira a europeizarse, a integrarse en una área más amplia, donde lo meramente político se diluya en el trajín de un tarea común. Especialmente es grato al pueblo saber que, tras las debidas etapas de preparación, dejarán las fronteras de ser barreras a la hora de buscarse trabajo cualquier europeo.

Por ello juzgamos hermosa la hora en que España decide ir abriéndose de cara a los demás pueblos, con los que geográficamente está unida desde siempre. No se trata de una mera jugada de técnicos y eruditos, no; el pueblo más pueblo sabe agradecer y se siente animado ante las nuevas perspectivas. Si algo puede perder en la nueva coyuntura más sabe que puede ganar en ella. Es curioso constatar que mucho antes de que los políticos decidieran unirse para elaborar la paz, ya el mundo de los trabajadores se sentía uno, superando fronteras y razas. Y tal unión, tal conciencia de hermandad y universalidad, que comenzó en las capas más inferiores, es la que ha ido presionando para que ahora los hombres públicos se apunten el tanto victorioso. Al pueblo se lo debemos; al pueblo que no sólo se alegra en esta hora, sino que consigue, comienza a percibir, lo que siempre ardientemente deseó: la superación de tanta pega como los hombres públicos habían ido poniendo al hermoso programa de la paz, el programa de Dios precisamente.

hombres tienen bien aprendida la escala de valores! Se trataba esta vez de un triunfo técnico de primera magnitud que hará historia, junto a las anteriores experiencias, en los anales de la especie humana. Pero el hecho base —vuelo orbital, ida y vuelta— ha estado tan enriquecido de otros aspectos admirables que queda casi como pretexto de

un conjunto armonioso y aleccionador.

El monosílabo «Glenn» significa hoy en todos los idiomas el tesón callado de un hombre que cultivó esmeradamente su profesión hasta lograr en ella un puesto cimero. Es, a la vez, una muestra de sencilla compenetración familiar en una atmósfera de afecto y de fiel abandono a la Providencia.

Evitar las irritantes desigualdades

Habla Mons. Bueno Monreal

Arzobispo de Sevilla



Sobre los problemas sociales de la archidiócesis el cardenal Bueno Monreal, arzobispo de Sevilla, ha publicado la carta pastoral de Cuaresma, en la que dice que la Encíclica «Mater et Magistra», de Juan XXII, ofrece ocasión para recordar los principios fundamentales de interés social diocesano y alude a la insistencia del romano Pontífice sobre el deber de la Iglesia a aportar su concurso en la solución de estos problemas en consonancia con nuestro tiempo.

Recuerda en primer lugar la amargura del Papa ante el triste espectáculo de innumerables trabajadores de muchas naciones a los que se da un salario que somete a ellos y sus familias a condiciones de vida infrahumana, en contraste con la abundancia y el lujo desenfrenado de unos pocos privilegiados, y afirma que «estos salarios insuficientes son triste realidad en nuestra diócesis, tanto en el campo como en la industria».

DEMASIADAS DIFERENCIAS

Dice después: «Se dan entre nosotros, singularmente en la agricultura, demasiadas diferencias en el reparto de las riquezas. Junto a unos pocos que poseen miles de hectáreas de tierra hay millares y millares que carecen de la más mínima propiedad. Los salarios, ya muy bajos de por sí, se ven agravados por un paro estacional que se extiende por meses enteros. Demasiadas mujeres y muchos niños están sometidos en algunas tareas agrícolas a trabajos agotadores, con abandono del hogar por aquéllas y de la escuela por los niños».

Manifiesta el purpurado que tal estado de cosas sólo puede explicarse por falta de conciencia social y destaca que son muchos los que afirmándose cristianos no se han preocupado de conocer sus deberes sociales. Denuncia después la «incompatibilidad radical entre una fe proclamada a todos los vientos y una falta de obras de justicia y de caridad».

SALARIO JUSTO

Al referirse a la remuneración del trabajo o el salario justo, el cardenal Bueno Monreal dice que «en nuestra diócesis son muy frecuentes, singularmente en la agricultura, los salarios insuficientes».

Recuerda que, según la doctrina cristiana, el trabajo de un hombre no puede ser valorado como una mercancía, juzgando únicamente con las leyes de la oferta y la demanda o pensando simplemente en su productividad. «Y la Iglesia enseña que la justicia y la equidad reclaman que un trabajador, con un trabajo normal en tiempo de labor y rendimiento, pueda atender, no sólo a sus necesidades individuales, sino también a sus responsabilidades familiares».

Señala que la primera obligación de un patrono, a la hora de retribuir debidamente a sus obreros, es conocer cuál es la cuantía del salario mínimo en la región, sin escudarse en el cumplimiento de los salarios legales. «La justicia y la caridad pueden exigir mucho más que las leyes, especialmente en materia social, porque la legislación laboral no puede seguir la evolución de los acontecimientos económicos a la misma velocidad con que éstos se desarrollan».

«Ese salario mínimo —dice— es obligatorio gravemente en conciencia, sin más excusa admisible que la imposibilidad de darlo». A este efecto —dice el purpurado— que aunque no es su misión precisar la cuantía exacta del salario mínimo, los cálculos coinciden en 110 a 120 pesetas por día natural para los casados con dos hijos en jornada laboral de ocho horas, incluidos todos los conceptos de remuneración.

DEBERES DE LOS OBREROS

Habla después de los deberes de los obreros y dice que para tener derecho a tal salario deben cumplir fielmente sus obligaciones, tales como el debido cuidado del utillaje, la observancia de la Reglamentación interior de la Empresa y, especialmente, trabajar con un rendimiento normal.

Es verdad que muchos patronos están muy lejos de cumplir sus deberes en materia social, pero verdad es también que no pocos obreros están igualmente acostumbrados a trabajar a un ritmo excesivamente lento. Tanto, que igual escándalo produce a nuestros visitantes la cortedad de nuestros salarios como el bajo nivel de productividad de muchos de nuestros trabajadores.

A continuación, la carta pastoral de Cuaresma se ocupa del paro obrero y dice que la pobreza de los salarios está agravada con el paro, singularmente en la agricultura, y que se divide en paro encubierto y paro estacional. Estima que la medida más eficaz para combatirlo es la creación de nuevos puestos de trabajo, fomentando la prosperidad económica de la Sociedad con la instalación de nuevas industrias.

LOS OBREROS EVENTUALES

Se ocupa también de los obreros eventuales asimilados a fijos, que vienen trabajando en una misma labranza desde decenas de años y dice que es extraña esta clasificación laboral, que debe desaparecer. «Un labrador que quiera merecer el nombre glorioso de cristiano debe convertir a sus obreros en fijos, con todas las consecuencias».

El cardenal arzobispo de Sevilla recuerda los aspectos de la Encíclica pontificia que se relaciona con la dignidad de la persona humana, para referirse a la necesidad de construir más escuelas, sobre todo en las

zonas rurales, y viviendas decorosas, que hagan desaparecer el chabolismo. Intima los poderes públicos y a la iniciativa privada para resolver esta cuestión, y excita el celo de los liberadores, teniendo en cuenta que este problema tiene mayor gravedad en el campo.

La reforma de las estructuras sociales, se plantea también en la pastoral del arzobispo sevillano, para evitar la irritante desigualdad de las riquezas y los modos de un capitalismo exclusivista, totalmente alejado de los postulados de la Iglesia, que rigen la administración de muchas Empresas, tanto industriales como agrícolas. A este efecto, cita normas de la reciente encíclica de Juan XXIII, pues si bien la Iglesia ha defendido siempre la propiedad privada, de ningún modo se opone a la difusión de la misma, pues no es justo que junto a enormes latifundios, propiedad de auténticos señores de la tierra, miles de hombres de nuestros pueblos agrícolas no tengan más capital que su trabajo, que ni siquiera pueden encontrar a diario.

«Una Empresa más cristiana, en la que verdaderamente se cumplan los principios cristianos, hay que implantar en la archidiócesis, pues, la justicia ha de ser respetada no sólo en la distribución de la riqueza, sino en cuanto a la estructura de las Empresas, porque en la naturaleza de los hombres se halla involucrada la exigencia de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser. Es preciso que la Empresa, además de perfeccionar el ser de sus trabajadores, administre la distribución de sus ganancias según la justicia y la equidad».

El purpurado reconoce que entre los empresarios industriales se va abriendo paso, aunque lentamente, la participación de los trabajadores en la Empresa, por ejemplo, mediante la reserva para ellos de determinadas acciones en caso de ampliación de capital, «pero nuestros labradores, salvo raras y honrosísimas excepciones están a mil leguas de abrir, no ya su generosidad, sino aun siquiera su mente a estas ideas».

Termina su pastoral el cardenal Bueno Monreal recordando la necesidad de santificar las fiestas y exhortando a los sacerdotes para que se hagan pregoneros de esta carta, así como a los patronos y obreros, para que sigan sus normas. En la esperanza de que así sea, el purpurado imparte la bendición pastoral a todos los fieles.

«No es justo que junto a enormes latifundios, miles de hombres no tengan más capital que su trabajo, que ni siquiera pueden encontrar a diario».



LA CALEFACCION, sus ventajas e inconvenientes

LA técnica moderna que tanto contribuye al bienestar del hombre, ha destronado el suave calor de los sencillos braseros junto a los cuales nuestros abuelos y padres pasaban las largas veladas invernales, y a la chimenea, alma viviente del hogar, que a su alrededor, reunía a toda la familia, sustituyéndolos por la moderna calefacción.

El adelanto técnico es evidente y sin embargo ¿se ha ganado en condiciones sanitarias? Parece que no, ya que se ha notado un aumento sensible en las enfermedades llamadas a frigore, es decir causadas por el frío, sobre todo en los grandes centros urbanos; dotados de buenas instalaciones ya que abundan la gripe, las enfermedades bronquiales y pulmonares así como las artritis, reumatismos y neuralgias.

Esta afirmación que parece paradójica es palpable realidad. Nosotros no enfermamos por el rigor o crudeza de la temperatura, sino por la rapidez con que se enfría nuestro organismo y por esta razón la calefacción acostumbrándonos a una temperatura agradable y regular, disminuye la función natural que regulariza el calor nuestro cuerpo y precisamente esta función es la que impide que se transformen en microbios virulentos los gérmenes que diariamente absorbemos, así como el choque anafiláctico del frío que, según la ciencia médica, es el responsable de esas enfermedades.

Mas no es esta la única amenaza del calor excesivo y mal regulado. Un ambiente excesivamente calentado constituye a la larga un atentado contra la salud de nuestro cuerpo y espíritu y sin embargo con qué placer y voluptuosidad nos entregamos a él. Este calor excesivo actúa lo mismo que un alimento excitante, el alcohol, por ejemplo, que al principio excita y aumenta nuestra actividad y luego la deprime.

La temperatura constante es nociva para el hombre porque va contra una ley natural. Hasta la regularidad térmica de origen climático, tal como se presenta en las regiones polares y ecuatoriales es perjudicial y todos habréis observado que en esas regiones el hombre no ha hecho ningún

progreso ni lo hará nunca. Nuestros sistemas vitales necesitan de un entrenamiento funcional que únicamente se adquiere por las variaciones y nunca por la regularidad.

Según Huntington, que ha estudiado profundamente estas cuestiones, puede afirmarse: 1.º, el rendimiento físico del hombre alcanza un mínimo cuando la temperatura es uniforme; 2.º, las variaciones de temperatura aumentan al contrario, la actividad; 3.º, la variación óptima es de 3 a 4 grados y 4.º, el rendimiento máximo se alcanzaría a los 17º. De modo que las habitaciones en las que se pasa muchas horas, como salas de trabajo, de estudio, de consulta, oficinas, etc., deben de calentarse a 17º y los pasillos, vestíbulos a 14º.

Para tener una calefacción racional y que no sea perjudicial a la salud es preciso controlar el grado de humedad y ventilación. Estudios realizados por la Comisión Americana de Ventilación en repetidas experiencias en las escuelas públicas y por Huntington en investigaciones estadísticas han demostrado que el paso de 20º a 24º grados con un grado higrométrico de 150 por 100 disminuye el rendimiento físico del hombre en un 15 por 100 solamente mientras que en un ambiente calentado a 30 grados y 80 por 100 de humedad lo disminuye en un 28 por 100, es decir, casi el doble.

También el aire debe de ser renovado, puesto que si se pasa de 0,7 por 100 de ácido carbónico constituye ya un peligro; lo que obliga a una renovación sistemática de aire que permita introducir cada hora, en el interior de los locales habitados, de 50 a 60 metros cúbicos de aire fresco por persona.

La ventilación por medio de ventanas es preferible para la salud a la obtenida por instalaciones mecánicas. Así en una escuela ventilada naturalmente y calentada a 19º la proporción de alumnos afectados de enfermedades respiratorias se elevaba al 6,1 por 100 mientras que en la escuela mecánicamente aireada y calentada a 20º, la proporción fue del 9 por ciento.

En resumen, una buena calefacción se

obtiene con 17º a 18º, en los departamentos dedicados al trabajo y de 14º en los demás departamentos, renovando el aire por medio natural.

Dr. X.

Las monjas suicidas

Hace algún tiempo el «Sunday Mirror», de Nueva York, publicó una noticia con un título que dio la vuelta al mundo: «Unas monjas se suicidan». Se trataba de un hábil truco periodístico, porque la noticia refería la partida de un grupo de misioneras católicas con destino a la terrible leprosería de Makogai, en Australia. Este comando «suicidas» de la caridad simboliza la admirable legión de misioneras católicas que renuncian al amor conyugal, al dinero y muchas veces a la propia vida para servir a los hombres, las mujeres y los niños más abandonados de la tierra.

En la actualidad hay unas 70.000 mujeres trabajando como misioneras en los territorios dependientes de Propaganda Fide: 17.557, en Africa; 20.381, en Asia; 18.389, en Oceanía; 4.484 y 1.644, respectivamente, en las misiones de América y de Europa. ¿Por qué se han «suicidado» estas 70.000 mujeres? Recientemente se ha realizado en un gran número de noviciados misioneros femeninos una encuesta con esta pregunta: «¿Por qué ha escogido usted la vocación misionera?».

Algunas contestaciones son particularmente significativas. Una misionera de una leprosería explica así el origen de su vocación:

«¿Cómo empezó la cosa para mí? Para mí una monja tenía que ser piadosa y santa, tenía que ir constantemente a la iglesia y hacer novena tras novena. Nada me empujaba hacia el convento. Es más, no podía soportar la idea de prescindir de buenos trajes, de ir a bailar y de ser una chica agradable, amable y bonita. Estas dudas duraron dos años. Al fin decidí hacer un ensayo. Lo hice hasta el extremo; me fui a cuidar leprosos. Y hasta hoy no me he arrepentido ni durante un minuto de haber hecho este ensayo».

Otra describe así su gran aventura.

«Yo tenía 18 años, un novio guapo, con un porvenir brillante. Pero yo llevaba el problema dentro. Era una voz que salía de mi interior, que me hablaba de entrega, de almas. Otras veces la voz callaba. Por entonces hice ejercicios espirituales. La voz volvió a decirme que Cristo me esperaba. Me ha costado. Pero he dicho que sí y ahora vivo feliz».

¿Quiénes son estas mujeres admirables? ¿Dónde están? Llas iluminan con su amor y su ternura todas las zonas tristes del mundo. Son báculo de los ancianos desamparados, madres de los niños huérfanos, sombra y amparo para la juventud sin guía, bálsamo y caricia para el enfermo, para el herido, para el leproso. Hablar de las misioneras en un mundo cargado de odios, recelos y rencores, es cosa hermosa.

COCINA AL SERVICIO DEL HOGAR: Buñuelos a la Real

Se ponen en un cazo, medio litro de agua, un poco de sal, un terrón de azúcar, un cuarterón de mantequilla (125 gramos) y como una nuez de manteca puesta a fuego. En cuanto hierva se le añade 250 gramos de harina pasada por el cedazo sin dejar de menearlo con un palote, hasta que se haga una pasta y quede bien lisa, procurando no tenga grumos.

Se retira del fuego. Una vez fría la pasta, se le incorporan, uno por uno, seis huevos que no sean de tamaño grande, procurando que la pasta no quede muy blanda ni muy dura.

Una vez bien hecha la pasta, puesta la sartén con abundante manteca o aceite al fuego, procurando no esté muy caliente, se va echando con una cuchara un poco de esta pasta del tamaño de un huevo pequeño o algo menos y se arrima luego a fuego fuerte la sartén. Cuando están hinchados y bien dorados, se sacan.

CREMA.—Cantidades: medio litro de leche, tres yemas de huevo, un trocito de vainilla, cuatro cucharadas de azúcar y 200 gramos de harina. Cuézase la leche con la vainilla. En un cazo se pondrán las yemas, azúcar y la harina. Se unen bien con un palote. Añádase la leche caliente sin dejar de menear, puesto a fuego moderado. Se cuaja o cuando espesa algo, se retira del fuego, echando en caliente un trozo de mantequilla. Si se quiere, pueden rellenarse algunos con chantilly. Para rellenarlos se les hace un corte con unas tijeras.

HISTORIA DE LA ESCUELA DE ARMERIA

La sesión de la corporación municipal del 1.º de Julio 1812 —presidida por el Sr. Alcalde D. Nemesio Astaburuaga— estará siempre marcada en la historia eibarresa con caracteres de oro. Fue entonces cuando el concejal don Pedro Goenaga presentó una moción escrita de su puño y letra —habiendo conseguido se adhirieran a la misma los concejales D. Toribio Mendizábal, D. Martín Erquiaga, D. Pedro Muguerza, D. Santiago Astigarraga y D. José Ramón Iriondo— y defendió su moción «pidiendo la implantación de una Escuela de Armería, Dibujo, Artes y Oficios, Exposición permanente de productos de la villa, Museo de Armería y sección de modelos de armas de fabricación extranjera no explotadas».

Con ello, trataban de asegurar la prosperidad industrial de Eibar, «única base —según se decía en la moción— en que puede asentarse su bienestar moral y material, creando obreros aptos que perfeccionen la industria».

Defendida la moción con calor y aprobada unánimemente, el ponente Sr. Goenaga propuso también como solución económica para el proyecto que el impuesto que se paga a Hacienda por la licencia de venta de armas fuese destinado a este fin. Creía él que no era difícil obtener esto. Terminó esta sesión constituyéndose la Comisión encargada de hacer realidad el proyecto de la Escuela de Armería, comisión formada por los firmantes de la moción y el Sr. Alcalde Astaburuaga.

El proyecto sale a la calle y todo el pueblo lo acoge con entusiasmo. Enseguida, tanto particulares como gremios se adhieren a la idea. A los 27 días de esta fecha histórica, el Ayuntamiento, en sesión extraordinaria, aprobaba la instancia que se elevaba al Excmo. Sr. Ministro de Fomento sobre la Escuela de Armería. El Sr. Alcalde y los concejales D. Pedro Goenaga y D. José Ramón Iriondo eran comisionados para entrevistarse con el ex-ministro D. Fermín Calbetón y cambiar impresiones con él sobre el alcance de la instancia. Pocos días más tarde —el 4 de Agosto— D. Fermín Calbetón llega a Eibar y dice estar completamente identificado con el proyecto. Al mismo tiempo, promete visitar a los ministros de Hacienda y Fomento al objeto de interesarles en el asunto y recabar la franquicia para los explosivos destinados al Banco de Pruebas, cuyo importe será para la futura Escuela. Durante este tiempo, Calbetón visitó muchas veces nuestro choko, animando siempre a los eibarreses, prestándose a cualquier gestión oficial y, sobre todo, procurando que la idea concebida de una Escuela de Armería tuviese altura intelectual y amplitud grande de auténtico centro industrial.

El Ministro de Hacienda, Excmo. Sr. Navarro Reverter llegó también a Eibar a mediados de Agosto. Para entonces, la Comisión municipal trabajaba ya en la confección

de un presupuesto completo, planos, etc. Navarro Reverter aplaude la idea y urge la terminación del estudio completo, pues era deseo suyo que se aprobase en el presupuesto parlamentario del año 1913, como en efecto se aprobó y en cantidad de 50.000 pesetas iniciales.

La Comisión trabaja con denuedo. Finaliza el estudio, recapacita sobre el lugar adecuado para el emplazamiento de la nueva Escuela y en sesión municipal extraordinaria del 1.º de Octubre 1912 se aprueban los Estatutos y Reglamentos de orden interna de la misma.

Una cosa queda totalmente inconfundible: la Escuela debe ser propiedad del Ayuntamiento, en representación del pueblo. Remarquemos de paso el carácter popular que alienta este genial proyecto. Ya el 16 de Diciembre 1912 se nombra la primera Junta Administrativa de la Escuela y campea en su constitución un carácter eminentemente popular. Figuran en la misma todos los concejales del Ayuntamiento; D. Julián Aramberri, como Delegado del Banco de Pruebas; Orbea, G. A. C., Trocaola y Aranzábal.

Goenaga y Arizmendi, Victor Sarasqueta, Beristain y Cía., Esperanza y Unceta en representación de los patronos. Domingo Elorza, Martín Setién, Cipriano García, Manuel Berasaluce y Marcelino Bascaran son los representantes de los obreros.

El mismo signo popular caracteriza al primer Comité Ejecutivo que, simultáneamente a la Junta Administrativa, se forma. Es su Presidente D. Valentín Orbea. Vicepresidente: Pedro Goenaga. Secretario: D. Fernando Irusta. A los cuales se añaden 4 representantes del Ayuntamiento, 2 de los patronos y uno de los obreros.

La idea genial iba en marcha. Los aspectos jurídicos adquirían cuerpo. También —a finales de Diciembre 1912— empiezan a llegar los apoyos económicos. La Diputación anuncia una subvención anual de 3.500 pesetas. El Ministerio de Hacienda aprueba el ingreso de guías a favor de la Escuela de Armería. El Senado dona 12.000 ptas.

Pero toda empresa grande necesita su cruz y surgen unas primeras dificultades. El Ayuntamiento había ordenado al Arquitecto Municipal D. Augusto Aguirre la confección de un proyecto de cierta categoría. Así lo hizo en efecto. Su valor ascendía a unas 200.000 pesetas. Tal proyecto —debido a su coste— no satisfizo a todos. Entonces, el Sr. Arquitecto redujo considerablemente el proyecto y lo situó en 100.000 pesetas. Salvó la situación D. Pedro Goenaga, quien supo aunar voluntades un tanto dispares y consiguió que rebajada algo la suntuosidad ornamental y haciendo el edificio de cemento armado en lugar de piedra de sillería, fuese aceptado por todos el proyecto primero y de mayor amplitud, cuyo presupuesto definitivo supondría 125.000 pesetas.

Los comienzos del fútbol en Eibar

CORRÍA el año 1913... El deporte del balón cobraba carta de naturaleza en nuestro País introducido vía El Abra procedente de Inglaterra.

Bilbao, San Sebastián, Irún y Guetcho, tenían sendos equipos de Primera Categoría, que competían con los mejores de España. Digo mal, Irún, con ser de un censo de población relativamente pequeño, no tenía un equipo; disponía de dos y a cual mejores: Racing y Sporting, que al fusionarse dieron vida al glorioso Real Unión.

Eibar, que en nada ha quedado atrás, quería también incorporarse al mundillo deportivo en su nueva versión del balón redondo y como quiera que en nuestro «txoko» no había dónde aporrear a gusto a la pelota de aire, unos cuantos jóvenes, con más

ilusión que experiencia comenzaron a hacer sus pinitos de pequeños «Pichichis» en el patio del Colegio de los Hermanos de las Escuelas de la Doctrina Cristiana de Elgoibar, un patio azaz destartalado y reducido, donde solamente podían actuar siete contra siete por falta de espacio.

Se jugaba con alpargatas porque las botas de fútbol eran un regalo que sólo conseguían unos cuantos —pocos— privilegiados, y menos mal que las alpargatas estaban entonces al alcance de los bolsillos más débiles. ¡Lo mismito que ahora!

Así nació el Itarra, el introductor del fútbol en Eibar, con la modestia obligada de quien no posee nada.

A los pocos meses fue galantemente invitado por el Shooting de Vergara a jugar un partido amistoso en su

campo, puesto que Vergara adelantándose a todo el distrito, no solamente poseía un gran equipo, sino un flamante terreno de juego *ad-hoc* en los terrenos que hoy ocupa la estación del FC. Vasco-Navarro.

Lo que no nos pareció bien es que ésta cortesía vergaresa no tuviera los mismos propósitos en el campo, pues no encontramos correcto invitar a unos forasteros y jugar ellos solos, como lo hicieron, no dejándonos ni siquiera tocar el balón y así nos metieron ocho goles, no quedándonos más recurso que corretear toda la tarde detrás de la pelota sin conseguir atraparla.

El balón solamente se veía en los pies de los vergareses y Pepito Barrena nos mareó a todos jugando a tre-

(Pasa a la página 7).



RECUERDOS



AQUEL RELOJ DE SOL

Hemos oído muchas veces que recordar es vivir el pasado. Y recordar nuestra infancia y mocedad significa, además, lo bello de nuestra vida. Es una luz en este oscuro poniente de nuestra existencia. Por eso damos paso a un eibarrés, que al relatar desde el otro lado del Atlántico en su viaje imaginario al «País de los Recuerdos» muchas cosas del Eibar de su juventud, mejor dicho, de toda su vida, trae también a nuestra memoria cosas que ya habíamos olvidado.

Recordamos que entonces utilizábamos todas las plazas y muchas calles para jugar al fútbol. Y al hacerlo no puedo olvidar el pelotazo que dimos a Nemesio Astaburua, alcalde de Eibar, con una pelota de goma (putsa) en el momento que salía del Ayuntamiento, sin que el incidente fuera causa de suspensión de aquel deporte, al que tan aficionados éramos, en la Plaza de

Unzaga, magnífico campo para la chavalería... y a veces también para los mayores.

Todas las paredes nos servían de frontón, y no porque el paredón levantado en sustitución del Frontón Viejo, derruido para la construcción de la primitiva Escuela de Armería resultara insuficiente, sino por el hecho que todos jugábamos y había tal afición para la práctica del deporte como ahora para leer las reseñas deportivas. No se conocía el profesionalismo fuera de la pelota. El muro de la iglesia de San Andrés devolvía sin cesar nuestros pelotazos, sin embargo no nos enteramos de cuanto dice al pie del reloj solar y que todavía está en parte legible, hasta que leyera este viaje imaginario.

Refiriéndose al Doctor Madinabeitia, T. Meabe y A. Amuategui, dice al final del capítulo:

«Quiero decir, y en honor de ellos, que

EL GRILLO REAL, Los destructores del campo

ESTE insecto destructor, conocido por nuestros campesinos con los nombres vascos de «Lupua», «Lugartza» y «Lurtxakura», para cantar, levanta a medias sus alas secas y rugosas y frotándolas unas con otras, canta con más suavidad y continuidad que el grillo propiamente dicho.

Se trata de un insecto feo, con sus alas cortas, el vientre abultado, raras patas delanteras y sus ojos astutos y salientes.

Como se ve está admirablemente provisto de las herramientas necesarias para practicar el oficio a que se dedica.

Su vida la hace bajo la tierra como los topes, y como éstos está armado de cuantos instrumentos son necesarios para cabar el suelo y cortar las raíces que le entorpecen el paso.

En sus andanzas subterráneas, cortan con sus patas delanteras las raíces que les molestan, pues estas patas son anchas, cortas y armadas de una sierra al borde y con estas dos potentes herramientas, el insecto llena el suelo donde vive, con galerías subterráneas.

Se alimenta principalmente de gusanos e insectos de toda especie, pero también le gusta la verdura que se emplea para ensaladas, y cuando se halla de noche en la superficie de la tierra, hace grandes estragos en los huertos y piezas de labranza cortando las raíces de las plantas con las sierras de sus patas y alimentándose de ellas como digo anteriormente.

La hembra construye su nido a un palmo de profundidad de la tierra, consistiendo en un pequeño montón de tierra hueca del tamaño del puño.

En su interior, cuidadosamente alisada, pone sus huevos en número de 300 ó 400, vigilando con mucho interés y permaneciendo a su alrededor.

Sus crías recién salidas del nido, son parecidas a las hormigas blancas de gran tamaño y conviene destruirlas en el acto juntamente con su nido. Nuestros aldeanos conocen muy bien a este destructor y le persigue con mucho interés, destruyendo también sus habitaciones y conductos que se hallan a mayor o menor profundidad del suelo como también las galerías de caza a ras de tierra.

Para darle caza a este insecto, se introduce un poco de aceite en el canal descubierta, donde se supone que está oculto el destructor y después de inundar dicho canal con abundante agua, el alacrán, sofocado por el aceite y la inundación, no tarda en salir a la presencia de uno.

También se emplean otra clase de procedimientos sencillos pero prácticos para su captura que consisten en hundir en la galería que tiene su paso, un tarro ancho y profundo hasta el nivel del suelo, echándole agua hasta la mitad del tarro, y el alacrán, atraído por la frescura se ahoga en él durante los paseos nocturnos.

El alacrán, el saltamonte, el grillo y la langosta pertenecen a un orden de insectos que se llaman ORTOPTEROS. Esta palabra tiene la significación de ALAS RECTAS y quiere decir que las alas inferiores o sea, las que sirven para el vuelo, están plegadas durante el reposo.

Hay otros insectos que tienen un taladro en la punta del vientre, cuyo oficio es el de introducir los huevos en la tierra.

En África hay un ortóptero que ocasiona espantosos destrozos conocido con el nombre de Langosta viajera, porque se reúne en grandes enjambres para caminar de comarca a comarca, cuando le hace falta comida para su sustento.

Este bando emigrante, emprende su viaje a una señal dada, atravesando los aires en forma de una nube que oscurece la claridad del día, cayendo como una gran tempestad sobre los cultivos de alguna provincia y en pocas horas no queda en ese lugar más que su suelo como devastado por un incendio, no conservando ni una brizna de hierba.

Esta langosta empujada por un viento favorable, puede atravesar algunas veces el Mar Mediterráneo, y presentarse en los campos de Europa.

Pueden poner sus huevos en el país en que su estancia les sea agradable y pueden nacer una legión de devoradores.

Por fortuna existen preciosos auxiliares que vienen a socorrer al campesino y estas son las aves y otros amigos que contribuyen a aminorar la presencia de tanto destructor.

Juan M. de Pertika.

lo que ocurrió: estos tres sublimes *eche-cates*, viene a ser igual a lo que acontece a quienes excediéndose de generosos no cuidan de medir el gasto diario; que vivieron con una prisa desinteresada, como tocados de una loca impaciencia por liquidar el capital de energías que llamamos vida. No tomaron en cuenta el latín prudente que reza en el reloj de la torre de Urruñe, que Meabe debía conocer bien, el cual avisa a los mortales a fines de la sabia economía y previsión que faltó a aquellos: «Vulnerant omnes, ultima necat». (Todas las horas hieren, la última mata).

También en Eibar había otro latín parecido, con no menos filosofía que la que encierra el reloj de la torre de Urruñe, y del que tampoco aprendieron mucha economía prudente nuestros malogrados amigos. En uno de los contrafuertes de la iglesia parroquial había un cuadrante solar para el servicio civil del vecindario, que databa de tiempos anteriores al reloj de pesas que suena las horas en la torre, y del que hubo de cuidar Evaristo el Cojo, contrador de Noche, el cafetero, en lo de la jornada de 8 horas, cuando los socialistas fueron mayoría en el Ayuntamiento, asignándole el sueldo de 25 o no sé si 30 pesetas mensuales.

En no sé qué época de nuestra historia, construyeron en frente el Concejo y la casa del organista que vinieron a hacer sombra al reloj, y hubieron de disponer en réplica a mayor altura. Debajo de este cuadrante solíamos leer los chicos cuando íbamos a la escuela, este latín que todavía recuerdo y supongo que aún estará legible bajo la patina: «Omnibus dubia, ultima multas». El cual epigrafe advierte lo precario de nuestra existencia sobre la tierra, donde cada hora que apunta el reloj es dudosa para todos y última para muchos. Nuestra sentencia de Eibar, como la de Urruñe, subraya la preciosidad del tiempo irreversible, en el que cada minuto es único, y, por tanto, la ocasión también la única si se pierde, si es que no la ganamos viviéndola para la cuenta de las cosas eternas.

Así en los tiempos de aquel reloj de sol, en nuestro pueblo, que había de cobrar luego fama de anticlerical, un pensamiento religioso presidía a todas las horas del día. Eran los tiempos de unanimidad espiritual, destruida por el error que dije al principio, de mezclar la política con la religión, lo eterno con las cosas entregadas a la disputa de los hombres.

T. E.

Comienzos del fútbol en Eibar

(Viene de la página 6).

nes sin poder nunca arrebatarle el balón. Hizo diabluras con todo aquel que se le ponía delante y se recreó como el gato con el «sagutxu» hasta que el balón llegaba a las mallas.

Lo curioso es que cuando entramos en Eibar en una cansina diligencia de «Txaltxa» lo hicimos en plan de vendedores bajo un ensordecedor estampido de bombas y cohetes, y todavía hay gente en Eibar que no cree que perdimos el partido en Vergara.

Si la ingenuidad de la gente era grande, la nuestra no le iba en zaga, porque a nadie se le ocurrió cargar la culpa al árbitro —salvo la autorizada opinión del amigo Maura— como más tarde lo hemos hecho repetidas veces. Es el derecho al pataleo del que pierde, como sucedió año después con el árbitro bilbaino Pacheco, que por poco le lynchan los del Sport-Arin por el procedimiento de palo y tente tieso sin convencionalismos ver-sallescos, haciéndole ver lo peligroso que es equivocarse en la dirección de un partido de fútbol, sobre todo si es de campeonato. Pero por hoy vamos a hacer punto final.

E.

La caridad que hacéis hoy ilustra

DAR Y DARSE

Si hablase yo las lenguas de los hombres y aun de los Angeles, mas no tuviese caridad, seria como bronce que resuena o campana que retiñe.

Si tuviese el don de profecia y penetrase todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, hasta trasladar los montes, mas no tuviese caridad, nada soy.

Si distribuyese para sustento de los pobres toda mi hacienda y entregase mi cuerpo para ser abrasado, mas no tuviese caridad, de nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es benigna, la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha vanamente, no es ambiciosa, no busca su interés, no se irrita; no repara en el mal que se le hace, no se goza con la justicia, mas se complace en la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre. La caridad jamás fenece; se acabará la profecia, cesará el don de lenguas, perecerá el don de ciencia. Imperfecto es ahora nuestro conocimiento, incompleta la profecia; mas cuando llegare lo perfecto, se desvanecerá lo incompleto. Cuando era yo niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, pensaba como niño; mas desde que soy hombre, di de mano a las cosas de niño. Ahora vemos a Dios como en espejo y por figuras; entonces, cara a cara. Ahora le conozco en parte; entonces le conoceré como El me conoce. Ahora permanecen estas tres virtudes: fe, esperanza y caridad; mas la mayor de ellas es la caridad.

SAN PABLO.

BUSCAD EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

Las señoras preparan una gran fiesta para reunir dinero y con él llevar adelante una obra.

¿Qué hacer? Se necesitan los fondos necesarios y hace falta sacarlos suavemente, con diplomacia, con habilidad.

¡Lo mejor es una fiesta! Sí, un desfile de los últimos modelos de la temporada en traste. Dior, Fath, Rodriguez, Balenciaga... No ha sido difícil pedirles a ellos los modelos y los trajes. Para una cosa así no se niega nadie. Además, de paso, se hace una gran publicidad.

Con la fiesta se han logrado tres cosas: Interesar a las señoras por la Obra, dársela a conocer y conseguir dinero para ella.

Hay quienes en vez de desfiles organizan un baile de gala, un juego de «canasta», unas competiciones deportivas, una exhibición de cuadros cedidos por pintores famosos.

Pero... la CARIDAD no es una taza de té, un modelo o una competición. Así se concebían a principios de siglo y así la siguen viendo estas mujeres herederas de las abuelas de la «belle époque». Podemos decir que es una fiesta mundana que, de paso, redunde en beneficio de los necesitados. Pero para que haya verdadera CARIDAD, hace falta que esté impregnada de «amor» al prójimo, de espíritu cristiano, de ayuda desinteresada, de preocupación directa de los demás, pero sobre todo de amor a Dios. Indispensable para que sea CARIDAD auténtica.

Indiferencia, no caridad

ESTAMOS seguros de que la buena intención no falta a estas personas, pero...

Sí, ponemos un «pero» porque no nos parece caridad. A un señor potentado, dueño de fábricas y títulos; a una señora menos rica, pero con medios de fortuna; a una chica de ambiente económico sencillo, se les convence de la urgencia de su donativo.

Los encargados de pedirles una ayuda económica, derraman elocuencia y simpatía. Hablan con tal vehemencia de los problemas agudos de la pobreza, que acaban convenciendo a los donantes.

Darán la limosna. Sí, la van a dar, y en este momento será generosa. «Pero»... Sí, «pero» ponen una condición: «Que no les molesten». Ellos se dan cuenta de lo que les piden y lo dan, «pero» no quieren ver a esos necesitados, no quieren llevarles nada, no quieren servir de alguna forma a los demás, no quieren preocuparse del asunto. Su trabajo, sus visitas, sus ocupaciones... les exigen una dedicación total, y tanto les absorben, que no queda tiempo para los demás. Se encogen de hombros ante las fórmulas de los que van a utilizar ese dinero. No les importa la inversión. No preguntan nada.

¿Es esto finura del «anónimo»?

¿Es confianza en los administradores parroquiales?

¿Es comodidad y despreocupación?

¿Es ausencia de cualquier deber social, por pequeño que sea?

Cada uno podía contestar a cualquiera de estas preguntas. Admitimos los diferentes puntos de vista. Pero una limosna dada así, sin preocupación, sin sentirla, sin esfuerzo..., como al que le piden algo que le sobra y no puede negar... ¡No es caridad!

Lo más hermoso de la caridad es el «espíritu» que ella lleva y nos pide.

Indiferentes, egoístas... ¿y caritativos? No, únicamente filantrópicos. La caridad exige dar y darse. Esta es la auténtica, la única verdadera.

la fe y la esperanza
la caridad no

Un Banco rentable

NO es posible, dentro de los moldes de un periódico, y por mucho espacio que se posea, definir y aclarar, hasta convencer, la auténtica caridad, porque en realidad hoy día existe mucha oscuridad en torno a la misma y muchas ideas erróneas y desenfocadas.

La caridad tiene dos partes. Una afectiva y otra efectiva. Ambas deben ir unidas, ya que se complementan de modo que la una sin la otra pueden ser estériles. Es el dar y darse en tal cuantía y de tal forma que verdaderamente quede a través de ambas compendiada la doctrina de amor a Dios y amor al prójimo por Dios. No podemos en modo alguno olvidar o rechazar uno de sus aspectos. Amar, sin dar, es un amor platónico, vacío de contenido. Dar, sin darse, puede ser filantropía, deseo de justificación, pero nunca caridad.

No obstante, vamos a hablar hoy de la segunda parte de la caridad, de ese DAR, de los bienes materiales que llamamos nuestros, y que creemos son de nuestra propiedad exclusiva y que, sin embargo, por el mero hecho de poseerlos nos obligan a corresponder dándoles a los demás.

Si pretendemos poner remedio y dar solución a muchos de los problemas con que hoy nos tropezamos en nuestra vida y en nuestra profesión, es necesario tomar conciencia y pensar en la obligación que cada uno tiene de cooperar a esta solución.

La caridad organizada viene a coordinar todos los esfuerzos, por pequeños que sean, a fin de multiplicar sus efectos y acometer obras trascendentales, que, aislada e individualmente, es imposible llevar a cabo.

No obstante, puede ocurrir que se desconfe o se ponga en duda el uso y distribución de ese dinero que se entrega. ¿Llegará a los necesitados según propio deseo? ¿Adónde



Iluminará el mundo del mañana

anza pasarán,
pasará jamás

te al 100 por 1

¿a parar esos donativos anónimos? ¿Qué les remedian?

Si determinada entidad o persona desea DAR, pero SABIENDO dónde va, es más, conociendo quizá un objetivo determinado concreto, la caridad organizada tiene tantos campos que es muy fácil abrir la cuenta corriente y darle cuenta semestralmente de cómo se van utilizando esos fondos.

CARITAS tiene niños enfermos, irrecuperables, poliomilíticos, mongólicos, epilépticos, tuberculosos... Tiene ancianos desvalidos, solitarios, enfermos, abandonados... Tiene enfermos incurables de todos los tipos, procesos médicos y tratamientos largos... Niños y niños necesitados de un rincón para dormir, de un hogar, de la ropa necesaria para vestir... Convalecientes que no saben dónde ir ni quién les cuida... Jóvenes con una pequeña preparación serían hombres dignos... Niños a los que les falta techo y un cuidado mientras sus madres bajan... Tiene tantas y tantas necesidades en su haber, que por miles de millones cuentan los medios necesarios para hacer frente a ellas.

Abra su cuenta corriente y podrá saber el destino de sus donativos y las miserias o necesidades que se mitigan. Pero dé y dé a otros llenos, pensando que es el único modo de atesorar bienes para el futuro. Todo el material NUESTRO queda aquí; sólo lo que se entrega a los demás va abriendo cuenta corriente en el único banco donde crece colocar el capital para disfrutar de los bienes por toda una eternidad.

No lo olvide: una a ese DAR el DARSE habrá completado su misión en la tierra aplicando el precepto: AMARAS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS, Y AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

OBRAS SON AMORES

PARA que el cristianismo sea auténtico, ha de apoyarse en bases firmes y consistentes, en algo que no pueda destruirse, que indique claramente que el precepto de amor a Dios y al prójimo se cumple en todos sus términos.

Retar, sin llevar en el rezo amor, caridad, es dejar a la oración sin alas para elevarse hacia lo alto. Penitencias duras, humillantes, sin el sello de amor a Dios y al prójimo, impiden ocupar en el cielo el lugar que les corresponde, se transforman en BEATERIA.

El sentido de auténtica caridad es tan antiguo como el mismo Evangelio, y, como él, procura ponerse a la altura de los tiempos, proyectarse de una manera práctica y efectiva.

No olvidemos que la oración ha de ir siempre unida a las obras. De aquí que tanto se esfuerce la Iglesia en poner ante la conciencia de los hombres de hoy la necesidad de trabajar por un futuro mejor para la Humanidad. Obras que hablen de amor. Obras que demuestren a los hombres nuestro cristianismo auténtico. Velas, sí; pero, junto a ellas, nuestras obras, nuestras pequeñas o grandes aportaciones para contribuir a la dignificación de la sociedad.

Sólo el amor, el acercamiento de los corazones puede llevar a una amplia solución social. Sólo la unión entre los militantes de la caridad puede conseguir abrir la marcha hacia las grandes empresas para el futuro.

Hacer posible que todos los hombres tengan su vivienda digna, que contribuyamos con pequeños capitales a construir ese mundo mejor que hará posible la convivencia humana, sin odios, sin rencores, sin envidias, con amor, que es el lazo de unión único e indisoluble.

No podemos olvidar que cada día hemos de prestar nuestra ayuda al necesitado; pero la caridad será auténtica cuando consigamos que el hombre se valga por sí mismo.

Estos son los objetivos de la Iglesia, y sus hijos deben alcanzarlos desterrando el egoísmo, el capricho y la beateria.

ALEGRIA, ENTREGA Y AMOR

LOS hombres no pueden ser indiferentes con los hombres.

La CARIDAD les pide preocupación por los demás.

Para ser cristiano hace falta un CORAZON NUEVO. Y, una vez transformados, ¿cómo puede uno olvidarse de los semejantes?

Hasta que los problemas comunes no quiten el sueño a los empresarios, a los directores de los Bancos, a las monjitas de los colegios, a los obreros de las fábricas, a las maestras de las escuelas, a los periodistas y a los artistas de cine, no tendremos el ESPIRITU DE AMOR metido en nuestra sociedad.

NADA DE INDIFERENCIA ante los problemas de los otros.

NADA DE DAR DINERO para no se SABE QUIEN.

Hace falta interesarnos por dónde va a caer esa lluvia benéfica de recursos materiales que se aportan y que van a enterrarse para fructificar en un mañana mejor.

Es el «grano» del Evangelio que se hunde en la tierra y muere para dar su fruto.

Y ante el peligro de los hombres indiferentes de hoy está el grito de otros que llaman fuerte a las puertas de la conciencia de sus amigos.

La CARIDAD de hoy llama con urgencia para traer el BIENESTAR de los hombres del futuro.

LA CARIDAD DE HOY Y DEL MAÑANA

La Beneficencia vela por el bien común. La Caridad es más exquisita, más elevada, más perfecta. Quizá en 1925 aquella taza de té, aquel pinacle, o el desfile de modelos fueran suficientes para cubrir las necesidades del momento. Hoy no. Hoy la Caridad pretende que, además de los auxilios, pequeños o grandes, de los pasteles o las ropas, de los abrigos y la leña..., alcancen los hombres un nivel social digno.

En 1961, los «desfiles» y «los juegos» llevan consigo una nota de mundanidad, y la Caridad es algo mucho más serio. La Caridad enseña a construir casas, a educar a los niños para un mañana mejor; enseña a adquirir las profesiones y a iluminar a un mundo dentro de unos años. Será mejor para todos.

La Caridad no puede confundirse con una sala de fiestas ni con una taza de té. La Caridad mira hacia adelante y trabaja al ritmo de su tiempo. Tiene una mirada aguda y quiere adivinar un mañana más tranquilo y feliz para esos hombres a los que hoy atiende. Prepara los cuadros que en el año 1980 han de regir las distintas tareas sociales.

Nos hace falta entender así la Caridad. Hace falta tener fe en los preparativos actuales y esperar que mañana, o un poco más allá de pasado mañana, el árbol traiga ese fruto.

La Beneficencia trabaja para hoy, la Caridad para hoy y para mañana.

El cristianismo es tan revolucionario que no quiere someterse a los procedimientos antiguos que ya han rendido su eficacia. Trata de introducir en el alma de las mujeres, y de los hombres, un amor explosivo que sea capaz de deshacerles su egoísmo y su comodidad. Después vendrá un orden social nuevo, levantado por ellos con su sacrificio y sus proyectos.

ARTE Y LITERATURA

JULIN CAMBRA: su obra

La mayoría de las obras de Julio Camba son una recopilación de artículos periodísticos o impresiones de sus constantes viajes. Así, por ejemplo, «Londres», «Alemania» y «Playas, ciudades y montañas», publicadas las tres en 1916. La referente a Alemania recoge la situación del país anterior a la guerra del 14, bien distinta, como es fácil comprender, a la de hoy, por lo que algunas de sus apreciaciones para el lector de hoy, y a la vista de los acontecimientos de la última contienda mundial y la gran tragedia en que se vió sumida la nación, pudieran parecer inoportunas.

A «Un año en el otro mundo», publicada en 1917, siguió «La rana viajera» en 1920, deliciosa sátira en torno a sus viajes, a la que seguiría en 1923 una de las más populares y leídas «Aventuras de una peseta», que recogen también crónicas de sus viajes por el extranjero, llenas de esa extrañeza amable y bien humorada que sorprende a un buen señor tranquilo ante lo exótico.

«Sobre casi todo» y «Sobre casi nada» datan ambas de 1928 y constituyen una serie de comentarios fáciles de variedad indescriptible, sobre temas tratados muy superficialmente, pero con extraordinaria amenidad y un gran sentido del humor. En la primera abundan sobre todo las paradojas de tipo humorista.

Al año siguiente apareció «La casa de Lúculo», o el arte de comer, que fué definida por el propio autor co-

mo una «nueva biología del gusto», siendo una de las obras más deliciosas salida de su pluma. «La ciudad automática» y «Haciendo de República», publicadas, respectivamente, en 1932 y 1934, constituyen una nueva variedad de sus inquietudes viajeras, y «Esto, lo otro y lo de más allá» es otra recopilación de crónicas de temas banales, como las barbas, el cine, el humo, los bailes, etc., impregnados de sano humorismo.

A «Etc., etc.», publicada el mismo año, donde en breves capítulos se tocan temas de actualidad, como las playas, el comercio, la política, perfilados con rasgos de humor caricaturesco, seguiría una nueva recopilación de artículos bajo el expresivo título «Ni Fuh, ni Fah» (1957), que alude a la intrascendencia de los temas escogidos, pero que pone al mismo tiempo de manifiesto el arte singular de Camba para sacar partido a los asuntos más nimios. Otra nueva colección de artículos se publicaron en 1958 con el título genérico de «Millones al horno», donde resplandece, una vez más, su grata ironía y su habilidad de estilo. En 1958 se publicaron dos tomos de sus «Obras Completas», existiendo también una antología publicada por la Editorial Gredos, donde con el título de «Mis páginas mejores» (1956) se han reunido artículos suyos de muy diverso carácter: impresiones de sus viajes por Alemania, Inglaterra, Suiza y Norteamérica, temas españoles de épocas pretéritas, pequeños ensayos o asuntos gastronómicos, etc.

AQUI LIBROS

NUESTRA PEQUEÑA HISTORIA. Por Fausto Arocena.

La colección «Añamendi», de la Editorial Icharopena, de Zarautz, alcanza con este volumen su número 17, el cual supone ya una madurez en el camino no hace mucho iniciado para dar a conocer todos los variados aspectos del País Vasco: historia, folklore, literatura, economía, leyenda, etnografía, lingüística, etc., etc. En pequeños y cuidados tomitos, de fácil manejo y agradable lectura, muy bien presentados.

Fausto Arocena es la segunda vez que enriquece esta colección con un producto de su claro intelecto y de su acrisolada vocación investigadora. Primero fue el excelente «Garibay» que emparejó con el bien tallado «Saint-Cyran», de Arteché. Ahora es una breve antología de trabajos sueltos que a su vez quedan agrupados en temáticas genéricas sobre instituciones, hombres, tierra o idioma. Los reúne Arocena con el título de «Nuestra pequeña historia» y, en verdad, que son puntos luminosos bien engastados en la historia grande, nunca perdida de vista por el historiador local. El eje estriba en la vida guipuzcoana y donostiarra, que es la plataforma principal de investigación en que se mueve el autor. Sus estampas están bien cuidadas de forma y documentación. Unas son más eruditas; otras más sueltas y de pluma enamorada de una tierra y un paisaje, pasado y presente.

Icharopena ha hecho muy bien en recoger esta miscelánea de Fausto Arocena para ser degustada por los numerosos lectores y admiradores del infatigable historiador guipuzcoano.

M. B.

MI CONVENTO. Por Rafael Sánchez Guerra.

Esta obra —aparecida hace muy pocos meses— es ya un éxito en todos los sentidos. La fácil y rápida venta de sus ediciones atestiguan su triunfo popular y a ello se juntan los elogios unánimes de la obra.

Se trata de la descripción de la crisis religiosa que ha conducido a un convento de dominicos a Rafael Sánchez Guerra, secretario general de la Presidencia de la República española en 1931 con Alcalá Zamora. Tras una larga vida política y literaria, y a raíz de la muerte de su esposa, Sánchez Guerra oyó la llamada de Dios y este libro es su testimonio. No hay en él política ni literatura. La política queda muy lejos de la paz de estas páginas y sólo en algunas alusiones se transparenta el pasado que ha quedado ya atrás para el autor. Tampoco la literatura tiene aquí un campo destacado. El libro, escrito —podríamos decir— un poco a la buena de Dios, destaca fundamentalmente por su sinceridad directa, por su simple narrar sin afanes preciosistas. Y esto es lo que hace importante esta obra: valor documental.

Mons. Morcillo habla sobre el Concilio

Monseñor Casimiro Morcillo ha dicho que la constitución de la Iglesia será estudiada a fondo por los padres del Concilio para completar en esta materia la doctrina del Vaticano I. Evidentemente, se afrontará el tema de lo que podríamos llamar teología del episcopado, y se pondrá muy de relieve la responsabilidad de los obispos en los problemas generales de la Iglesia. Este punto tiene unas derivaciones de singular trascendencia en el campo pastoral: la mutua ayuda entre las diócesis en una escala mucho mayor de lo que hasta ahora se ha venido haciendo; intercambio más frecuente de sacerdotes, apóstoles, seglares y recursos económicos; plan mundial bien organizado para el envío de sacerdotes por parte de las naciones ricas en vocaciones a los países necesitados, haciendo esto más viable a base de reformar de alguna manera el sistema canónico de incardinación y excardinación de los clérigos. Habrá que ir a una pastoral de conjunto nacional e internacional, con especial atención al mundo obrero, al mundo de los intelectuales y científicos, a los marinos y a las comunidades itinerantes en el siglo de la emigración. El globo en que habitamos se ha hecho muy pequeño y en pocos años han cambiado radicalmente los sistemas y modos de vivir. Esto obliga necesariamente a adaptar a las circunstancias de los tiempos muchas leyes eclesiológicas, como pueden ser, por citar un ejemplo, las relativas a la disciplina del clero y movilización apostólica del mismo, con la generalización de las licencias para que los sacerdotes puedan fácilmente confesar y predicar fuera de sus propias diócesis. Problemas como el del ayuno y la abstinencia, trabajos serviles y otros habrán de ser también revisados según la nueva mentalidad. Para mejor atender a las necesidades de los fieles, se ha hablado ya no poco de la institución de un diaconado como orden permanente en la Iglesia. Quizá se establezca para las diócesis que lo necesiten y quieran hacer uso de él. Otro punto de la organización pastoral que sin duda alguna será sometido a reforma es el de la exención de los religiosos en las tareas apostólicas. Sobre esta cuestión hay ya una mentalidad clara, manifestada por la Santa Sede en los últimos años, y en esa línea trabajará el Concilio: incorporar a los religiosos a las tareas pastorales diocesanas bajo la dirección y guía de los obispos, dejando la exención exclusivamente para el régimen interno de las Ordenes y Congregaciones.

Opina el arzobispo de Zaragoza que hay que ir a la creación de las diócesis misioneras, que adopten territorios de evangelización, para hacer más rápida y factible la expansión de la Iglesia por todos los meridianos de la tierra, siempre con un gran respecto a la cultura propia de los pueblos evangelizados, teniendo en cuenta que el cristianismo no se identifica con ninguna cultura, sino que todas las asimila, eleva y vigoriza.

En el campo doctrinal, es muy posible que el Concilio haga alguna declaración condenatoria en relación con el materialismo dialéctico y el capitalismo. Los problemas sociales de hoy no pueden de ninguna manera estar ausentes en el examen general que el episcopado católico hará de la vida moderna.

Por lo que se refiere a los hermanos separados, el doctor Morcillo ha hecho notar que hay muchas cuestiones, en la teología y en los dogmas, que el Concilio puede aclarar y presentar de forma que se favorezca la unión de las demás Iglesias con Roma. Por ejemplo, una cosa que podría facilitar la unión de las Iglesias ortodoxas, con el Romano Pontífice sería el reconocer a los Patriarcas orientales todos sus antiguos privilegios, incluso el de precedencia sobre los cardenales.

En la línea de la internacionalización de la curia romana, un fruto estupendo del Concilio, según monseñor Morcillo, sería el que alguna o algunas Comisiones, tan internacionales y ecuménicas por su composición como las preconciiliares, continúen funcionando, con hombres de excepcional competencia, como órganos permanentes del gobierno central de la Iglesia, para estudiar y resolver los asuntos, con la aportación de los criterios y experiencias, que pueden traer a Roma los obispos que trabajan en los más diversos puntos de la cristiandad.

Un recuerdo para Polonia

1956 es año clave para Polonia. Se atenúa el régimen stalinista. Gomulka dirige políticamente el Poder, y el cardenal Wiszinski sale de la cárcel. Pero el comunismo continúa imperando en Polonia. No se puede matar a los católicos polacos, porque Polonia quedaría casi vacía, y se entabla lo que unos han llamado «coexistencia pacífica» y que no es más que el reconocimiento, por parte del Estado comunista, de la imposibilidad de acabar con el catolicismo por la violencia.

POLONIA VIVE EN FUTURO

En Polonia se vive en futuro. Los comunistas reconocen el sentimiento católico del pueblo polaco y piensan que, formando una juventud nueva, adaptándose a estas circunstancias se conseguirá, dentro de unos años, un pueblo nuevo, del que está destruida la religión. Los católicos saben que la masa católica tradicional no posee una claridad de principios capaz de enfrentarse con las dificultades del mundo moderno y esperan que los mismos marxistas contribuyan a esa claridad de principios, porque con su política obligarán al catolicismo polaco a hacerse más personal y más abierto. No es que se considere necesario el marxismo en el Poder, pero una vez que está hay que actuar partiendo de esa base. Consideran que es preciso, más que nunca, dar el testimonio de un Evangelio verdadero.

EL AMBIENTE

La presencia del marxismo en el Poder impide dormirse a los católicos polacos. Un religioso polaco contaba el recuerdo de su ordenación: «Bendigo al Señor por haberme hecho nacer en este país, en esta época, porque no se puede ser sacerdote mediocre o cristiano mediocre». En efecto, la hostilidad de los dirigentes obliga al clero a abandonar la rutina, y a los seglares a actuar con responsabilidad. Si en el colegio no se enseña religión y los sacerdotes tienen limitada esta función, los padres y madres de familia están obligados a hacerlo. Si el marxismo no estuviera en Polonia, acaso los católicos polacos vivirían el sueño del materialismo que impera en otras naciones libres. Es posible que el catolicismo polaco conozca pérdidas cuantitativas, pero que experimente ganancias cualitativas. Porque el Gobierno respeta, aparentemente, esa masa de veintisiete millones de católicos en una población de treinta millones de se-

res. Pero trata de hacer que vayan disminuyendo con todos los medios a su alcance.

AUMENTO EL CLERO

En 1939, Polonia contaba con trece mil sacerdotes y religiosos. Al terminar la guerra, después de las ocupaciones alemana y soviética, había ocho mil. En 1960, eran dieciséis mil; es decir, en quince años, se ha duplicado la cifra. Y es un clero joven, que no tiene puesto el pensamiento en el pasado, sino en el presente y en el futuro; no un clero excesivamente maduro y tradicional en cuanto a la predicación y maneras de actuar —como preferirían las autoridades marxistas—, sino un clero de hoy que vive y quiere hacer vivir el Evangelio sobre la base del mundo actual.

El comunismo polaco es, quizá, pragmático y realista más que ideológico. El régimen —¿por qué no decirlo?— ha suprimido algunas injusticias sociales y situaciones anacrónicas, lo cual, en un sistema de libertad, supondría un beneficio para que el cristianismo fuera mejor predicado y mejor comprendido; pero tal sistema de libertad no existe y el cristianismo se enfrenta con la enorme dificultad de poder actuar con la intensidad que sería necesario en un momento de tan profundas transformaciones.

¿HAY O NO PERSECUCION?

La Iglesia tiene motivos sobrados para considerarse como perseguida.

El acuerdo de 1956 entre el Episcopado polaco y el Gobierno no se cumple, entre otras razones, porque el Gobierno se comprometió entonces —en lo que respecta a materia de enseñanza religiosa— a que fuera facultativa esta enseñanza en las escuelas donde los padres lo solicitasen, y, en la actualidad, tal enseñanza no se da.

La Iglesia recibe, oficialmente, el mismo trato que la «Iglesia Nacional», es decir, aquella que tratan de montar los comunistas para servir sus propios fines. Esta igualdad de trato no significa más que fomentar desde el Estado la desunión entre los católicos.

El Estado da toda clase de facilidades para la divulgación de libros, revistas y películas ateas, de librepensadores, y a veces, abiertamente anticlericales. Simultáneamente, ejerce la censura sobre todo lo que se publica, negándose a que sea la Iglesia la que esté representada en lo que afecta a la moral. Y el censor tacha por todas partes,

párrafos, artículos enteros o libros enteros.

No está permitido publicar ni un solo diario católico.

Está prohibida la Acción Católica o cualquier organización parecida de seglares. Hasta han sido prohibidos campamentos, donde los seminaristas pasaban unos días reunidos.

La Universidad Católica no puede extender títulos.

Continuamente se formulan amenazas sobre los religiosos y religiosas. Se va cercando la presencia de éstos en hospitales y otros centros análogos. Pero las vocaciones se extienden.

La persecución contra las congregaciones no se hace con fusilamientos, ni dispersando a sus miembros y devolviéndolos a sus familias, ni agrupándolos en campos de trabajo, sino que se les deja en sus comunidades, pero quitándoles las posibilidades de trabajo y de recursos, de manera que sean ellas mismas las que decidan disolverse para evitar morir de hambre. Por si fuera poco, hay un documento oficial en el que se declara a las congregaciones religiosas como «incompatibles con el orden legal».

Así es la «coexistencia pacífica». Así se nos presenta la «libertad» de la Iglesia en Polonia.

CONCLUSION

El comunismo ha evolucionado.—Sí, ha evolucionado. No mata, al menos en Polonia, por tener creencias religiosas. Pero trata de asfixiar la religión con todos los medios de que dispone un Estado totalitario.

Los católicos polacos.—Admirables en su fe y en su actuación. Nunca escribiremos bastante de ellos y nunca aprenderemos lo suficiente. Porque ellos no están ante un pelotón de ejecución, cuando no cabe otra postura que la del Señor mío Jesucristo, sino que, oficialmente, «gozan» de libertad y siempre con una mano tendida para que abjuren y disfruten de los beneficios de un militante comunista.

Su gran lección.—Están en medio de un régimen comunista y dan testimonio del Evangelio. Sufren la persecución y se extienden las vocaciones sacerdotales... Nosotros, a este lado del «telón de acero», en lo que se llama «mundo libre», ¿qué hacemos? ¿Sabemos aprovechar lo que tenemos en nuestra mano? ¿Sentimos la responsabilidad de nuestro momento? ¿Precisaríamos del látigo para despertar?

(De «Vida Nueva».)

KENNEDY TA CASTRO

Kennedy lendakariak, bere lenengo berbaldian, olako gauza zuzen eta ederrak esan ebazen:

«Gizonaren eskubideak ez datoz Estatu baten ontasunetik. Jainkoagandik baiñio». «Lur onetan Jainkoaren naia, geurea balitz lez betetzen alegindu biar gara».

Kennedyk, bere indar guztiagaz, alkar lagundutera del egin deusku, berrizantik gorriean aurkituten diranetatik asita.

Gizon adoretzu onen berbak, itxaropen apur bat sortu dabe mundu okertu onetan. Gaur bake larria daukagu benetan; bildurez egineko bakia. Gizona, bere eskuetatik urten daben irakien aurrean dardarka aurkituten da, bildurgarriak diralako. Ondo esan dau Kennedy: «Gizonak ba-dauko munduko pobretasun guztia desegiteko almena, baiña beste alde batetik, bizitzaren errasto danak garbituteko indar bildurgarria be bai bere eskuetan».

«Anaitasuna bear dogu», esan dau Ipar-amerikako lendakariak. Indarrezko bakea trixtea da. «Legez egindako ekilibrioa bear dogu: indartsuak zuzenak izanez, argalak pozik aurkitu daitezana». Zuzentasuna: gizonaren eskubidiak errespetatu, libertadia gorde.

Kennedy prest dago bakea gura dabenari bidera urtetako. Gerra negargarri baten mamua aldenduteko alegiñak egin gura

dauz. Baiña argi esan dau: ez gaitu bildur lotzagarriak iñoiz atzeratuko.

Cuba gurutz bide larrian dabil. An dana dago iruntzetara, dana aldrebes. Gizonaren eskubide guztiak zapaldu dira. Eta Kennedy-ren dei zontzoak ez dau izan erantzunik. Borondate on gitiñ ikusten da beregan. Urte bien barruan Cuba lur jota gelditu da. Eta amar urte gitiñ izango dauz lengo mallara igoteko.

Askok uste dabe, Castro indarrez zapalduetea izango litzakea onena. Baiña Cubako egoera ez da Estaduko golpe bategaz konpondutekoa. Gizonak bonbaz il leitekez, ideak ez, oster. Fidel Castrok metxa bildurgarri bat biztu dau Hispanoamerika guztian. Eta metxa ori emetatzeko, an, zein Afrika edo Asian, justiziko bidia da bide bakarra: justizi geiago. Kennedyk ardurat esan dauana: zuzentasuna.

Cubako ori, ejemplo ederra izan da Hispanoamerikako nazi-noentzat. Ikusi dabe komunismoa pitiñ txarra daua. Baiña alan da guztiz be ezta ta baltza dago gauzia. Ez dago bear dan beste justizi, eta sarritan ez dira gizonaren eskubidiak errespetaten. Eta bien bitartean, or dabil komunismoa, al daben moduan musturra sartzen.

Ordu larrian dago Hispanoamerika, eta Ipar-amerika ondo konturatu da. Kennedyk eskeiñi deutse laguntasuna, eta betarrak ontzat artu dabez bere eskeintza on eta zintzoak.

J. K. Guartotxena.

humor eibarrés

PRAIXKU'REN ITZALDIA

Erri txiki euskaldun batean, apaiz bakarra omen zegoen, eta jai egunean gaxorik arkitu zanez, ezin meza emana gertatu zitzaion.

Larri zegoen gure apaiza, nola apainduko ote zan meza-entzuleeri adi-erazteko, eta ona zer bururatu zitzaion.

Sakristauari esango zion.

Deitu zun, ba, Praixku (onela zan sakristauaren izena), ta esan zion: «Ara, Praixku; nakustazun bezela, gaxorik nago, ta mezarik ezin eman nezake ta bertan itzaldirik egin ere ez. Beraz, ordua eltzen danean, igo zaitetz pulpitora ta auxe esango diezu:

1.º Apaiza gaxorik dagola, ta asmo edo intentzioa naikoa dutela gaurkoz.

2.º en. Ostegunean San Simon eta San Judas dala, beraz asteazkenean bijilia.

3.º en. Pello Paxkual eta Mari Gaztelu'ren deia (ezkun deia) egingo deuz.

—Bai, jauna, bai; esan zion gure Praixkuk apaizari. Egon bedi lasai; ori eta geiago esateko ere apainduko naiz ni.

—Ez da geiago esan bearririk.

Pozik zegoen gure gizona, ordua irixteko irrikitzen. Barrena lertzeko zorian pozaren pozez.

Jantzi zan dotore-dotore, ta bere soñia ifioiz baiño zutiago zuela, igaro zan meza-entzuleen aptetik, eztarriari, jem jem... eragijiaz.

Etzuan beñere alako zorionik nabaitu. Zer uste zuten erri artakoak? Zion bere artean. Praixkuk zenbat dakian gaur ikusiko dute auek. Erderaz gañera. Erderaz esango diet dotore asko.

Igo zan pulpitora, ta alderdi guztietara begiratu ondoren, eskuak poliki-poliki igurtzi, bularra puztu ta onela egin zuan bere itzaldia:

«Queridos hermanos: Intensión enfermo. cura hasta.

Miércoles es jueves.

Tratan de contraer matrimonio San Simón y San Judas y Pello Paxkual y Mari Gaztelu bijilia».

Ona itz gutxitan Praixkuk apaizaren orde z egifia.

Iturrivar.

ANDRE-GAIA

Gaske aberats batek esan omen dio bere amari:

—Ama, eskondu nai nuke, ta andre-gaia billatzeko lagundu idazu.

—Ta, ze asmo?... Nolakua nai zenduke ba neskatxa?

—Besterik espada, beñipein, gaurko tango ta orrelako dantza lizun oiek atsegin ez dituana nai nuke.

—Txantxetan al zabit? Zu orrelako dantza-zalia ezagutu zaitut beti...

—Orregatik, ama, orrexegatik!!

ITZALPEAN

Morroi bat, goldaketa naikoa eginda, arte orritsu baten kerizpean jesarri zan, luze-luze etzunik ondoren.

—A, alpertzarra! —oiu egin eutsan uzazabak—. Ez az lotsatzen orretarra egonaz, mundu guztia lanari lotuta dagoan bitartean? Egun-argirik be ez dok merezi.

—Ain zuzen be, orixegaitik etzun naz arte onen itzalpean —erantzun eban mutillak.

ZORDUNAK

Jostun bi doaz kalean zear, isketan. Emakume bat datorkie aurrez-aurre; baiña, albotik igaro arren, ez dautse ezertxo be esan, ez agurrik egin.

—Begira, maite —diñotsa batak bere lagunari—, ori ezton ire bezetua?

—Bai.

—Ta zegaitik ez dona agurrik egiten? Zer egin dautsan?

—Soiñeko barria.

INDAR-BATZALDI

Indar batzaldi batean iru gizon agertu ziran. Aundi, rabal eta azkarrak bi. Txarra, betarren antzekoa, bestea. Bazekiten euren egin bearra: burdiñaga lodi bat biurtu.

Lenengoa, bere izter lodietan burdiñaga ezarritz asi zan. Enaiz-banaiz egon ondoren garaille, burua ta besoak —burdiñaga erakutsiaz— jaso zituen. Jende guztiak txaloz aren garaipena ospatu zuen.

Bigarrena, lengoa baiño oraindik azkarragoa eta gizenagoa zan. Bere belauen gainian burdiñaga artuz ari zan au ere.

Larri samar baiño, ala ere, ondarran okertu zuen. Txalo galantak berriro ere.

Iru garrenak —gizon txiki eta igarra— guztiak arrituak zaudelarik, artu zuen be rari jazoten zitzaion burdiñaga ta ankan ezarritik asi zan okertu naiez. Guztien begiak aren gainian tinko zeuden. Etzan itzik entzuten. Danak gizon txikiaren ausartasunakin arrituak. Gaixoari gorputzeko odol guztia arpegira etorri zitzaion, noski, egiten zuen indarrakin. Ondarrak ematen ari zala iduri zunean:

—Egin det —esan zuen.

—Zer egin dek ik? —galdetu zion be-realaxe agintzailleak.

—Anka apurtu, gizona.



¡Y pensar que mi mujer gasta el doble de kilowatios que esta sala de fiestas!



—Mira, ya lo tiene casi lleno. Dentro de poco podrá llevarte otra vez mi hermano a la sala de fiestas.

EL P. LOMBARDI Y EL CONCILIO

La circunstancia de estar en Roma ha hecho que os pueda informar con toda objetividad sobre los acontecimientos que en estos días se desarrollan en Roma en torno al último libro del Padre Lombardi sobre el Concilio, y sobre los cuales una gran parte de la prensa ha sembrado grandísima confusión con ese sensacionalismo morboso que constituye desgraciadamente una de sus notas características en los tiempos que vivimos. Confusión que ha llegado también a España en alguna de las crónicas enviadas desde Roma a cierta prensa, y que están bien lejos de reflejar la realidad como es.

El libro de que se trata viene siendo preparado por el Padre Lombardi desde hace varios años, y era ya esperado en muchos círculos de sus conocidos como una aportación más al ambiente preparatorio de la gran Asamblea que con tanto anhelo espera la Catolicidad. No es verdad que el libro fuera impreso con una censura dada haciendo confianza en la autoridad del P. Lombardi, sin ser leído previamente por quien debía autorizarlo. Fue objeto de revisión metódica por parte de quien tenía que hacerlo, y el P. Lombardi recibió con la docilidad que le caracteriza en todo lo que a obediencia se refiere, cuantas sugerencias le fueron hechas a este respecto.

Impreso el libro, con todas las exigencias del Derecho canónico desde el mes de marzo pasado, todavía se tuvo en divulgación todo este tiempo. Durante él no se consultó a la suprema autoridad de la Iglesia, como algunos quisieron insinuar a raíz de publicado el libro, porque no se quería envolver en él a dicha autoridad y sólo se quería presentar el parecer privado de un sacerdote, que escribe según las normas del Derecho canónico, aceptando la entera responsabilidad de lo que dice. Antes de comenzar la venta del libro en las librerías, el P. Lombardi entregó personalmente un ejemplar al Santo Padre Juan XXIII, no con la intención, nuevamente, de ampararse en su autoridad, pues el libro estaba ya impreso, sino como una confirmación de que no se trataba de eludir para nada la mirada de la Iglesia. Esto aconteció el 23 de Diciembre próximo pasado.

Apenas apareció el libro al público, el sensacionalismo lamentable de cierta prensa comenzó a publicar comentarios desmesurados y tendenciosos, que desorientaron muchísimo a la opinión y que fueron preparando un clima muy tenso en torno al libro. Ello llevó al P. Lombardi a preparar una declaración destinada a tener la mayor difusión posible, en el sentido de que se trataba de algo enteramente personal —se había empezado a insinuar una especie de «comisión» de la suprema autoridad para publicar el libro...— y en el que eran falsas ciertas interpretaciones que de su contenido se habían querido hacer, y reiterando la inmensa devoción a la Iglesia y sumisión a la autoridad con que fue escrita cada una de sus páginas.

Antes de que este escrito se divulgara, apareció en el órgano oficioso de la Ciudad del Vaticano un artículo editorial en que, hablando de las muchas cosas que hoy se escriben en este sentido por el mundo, con más o menos aciertos, se cita «por ejemplo» el libro del P. Lombardi sobre EL CONCILIO, con la advertencia de que se trata de un libro que no tiene más autoridad que la privada de su autor, y la afirmación de que, según el órgano vaticano, «en él se insinúan juicios atrevidos y no justos —aparte la buena intención—, y no quedan a su justa luz los méritos del clero y de la Curia romana».

Aun no tratándose de una declaración oficial, sino simplemente oficiosa, y mucho menos de un juicio del supremo magisterio de la Iglesia, no se puede minimizar ni su importancia ni el efecto profundísimo que dicha declaración produjo en todos los ambientes de Roma y del mundo. Otra vez el sensacionalismo de la prensa volvió a terciar en el asunto sembrando mayor confusión, y los enemigos del P. Lombardi, que los tiene en gran

número por todo el mundo, aprovecharon la coyuntura para fantásticas interpretaciones, que no tiene otro fundamento que la imaginación o el resentimiento de quienes las escriben.

La misma prensa ha hecho recientemente la salvedad de que nadie duda que el P. Lombardi está dispuesto a aceptar cualquier insinuación que le venga hecha por parte de la autoridad competente sobre esto como sobre cualquier otro aspecto de su actividad en la Iglesia. Hasta el presente no ha habido otra manifestación pública por parte de esa autoridad. Y este es el estado de las cosas en el momento en que escribo esta carta.

En él, el P. Lombardi está haciendo un giro de predicación por varias ciudades de Italia, durante el cual le ha sorprendido este incidente ciertamente de los más duros y dolorosos que ha tenido que soportar en su larga vida de apóstol. No ha interrumpido la predicación, y ante las catedrales impresionantemente llenas de oyentes, ha seguido exponiendo las verdades eternas con la sencillez y fuerza de su oratoria tan característica, sin la menor alusión a todo lo ocurrido, dispuesto a aceptar cualquier disposición de la autoridad que pueda llegarle en cualquier sentido. Su gran autoridad ante el mundo le viene precisamente de esta nítida postura sobrenatural que ha mantenido y enseñado siempre. Y quién sabe si Dios ha permitido todo esto para brindarle una oportunidad de enseñar con un ejemplo extraordinario la lección que tantas veces ha repetido: «Solamente los que están dispuestos a parar desde que la autoridad competente diga «Basta» son los que pueden intentar señalar nuevas rutas en el camino de la eterna renovación de la Iglesia».

En cuanto a nuestra conducta, aparece con una claridad meridiana de todo esto. Acatar con entera y cordial sumisión el veredicto de la autoridad en el sentido explicado. Este veredicto se ha pronunciado por el órgano oficioso de la Ciudad del Vaticano sobre algunas páginas del último libro (que no ha sido prohibido por la Iglesia) de los muchos que el P. Lombardi ha publicado en los últimos años, y que han recibido los mayores elogios que ningún escritor católico haya recibido nunca de la autoridad de la Iglesia. Todo esto queda absolutamente intacto en el presente caso, a pesar de todas las insinuaciones de los enemigos. En cuanto al resto de su labor apostólica, al margen de los libros, se trata de algo tan abrumadoramente bendecido por la Iglesia, que difícilmente en el mismo *Observatore romano* habrá un nombre de persona privada que en el último decenio haya recibido tantos elogios de la Jerarquía católica en todos sus grados. Quienes hemos colaborado y seguimos colaborando en esta causa tenemos la satisfacción de hacerlo por algo que ha sido mil veces bendecido por la Iglesia, por cuyo amor se da cada uno de los pasos que se dan, y cuyo bien es la única preocupación de todos nuestros desvelos. Esta es la hora de demostrar a todos que hemos asimilado el espíritu que predicamos: devoción ilimitada a la Iglesia, sumisión incondicional a su autoridad, sinceridad absoluta en nuestro servicio hacia ella, disposición a parar ante la menor insinuación que se nos haga por parte de quien debe hacerlo, diaphanidad y transparencia en cada una de nuestras actitudes, y saber, como dice el P. Clarissac O. P. en «El Misterio de la Iglesia», que «no es posible sufrir por la Iglesia en forma distinta de como sufrimos por Dios».

Esto es lo que quiero comunicar a todos los amigos del Movimiento por un mundo mejor en España, donde el P. Lombardi, aun no ignorando que existen personas que no disimulan el desafecto que le tienen, sabe que cuenta con algunos de sus mejores amigos de todo el mundo. «Todo es gracia», habéis oído repetir cien veces en las ejercitaciones. Y esta prueba lo será también y en gran medida, aunque queden algunos aspectos que sólo Dios sabe cómo se habrán de desarrollar.

Mons. Juan Alonso.

GRAFOLOGIA

Por el Prof. JOZAB

«Todos aquellos que deseen conocerse a través de su escritura deberán dirigirse una carta, de veinte líneas como mínimo, en papel sin rayar firmada y rubricada, bien con nombre o con pseudónimo. Las señas que deberán consignarse en la sobre serán: Sr. Director de EIBAR (Sección de grafología). Calle de Bidebarrieta, 11.

Se contestarán por riguroso orden de recepción.

SUSCRITORES.—Respuesta en la Revista: 15 pesetas. Respuesta particular ampliada: 25 pesetas.

NO SUSCRITORES.—Respuesta particular: 50 pesetas. Respuesta en la Revista: 25 pesetas.

JUAN LUIS.—Una sana picardía no es la menor de sus cualidades, ya que va aparejada a una mente despejada y a un espíritu abierto y claro; lástima que la voluntad flojee bastante y no sea capaz de una línea de conducta firme y segura. Carácter reflexivo con tendencia al desánimo.

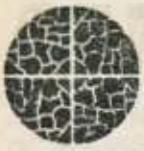
MARY LUZ.—Temperamento muy emotivo y sin control de ninguna clase. La moderación es desconocida y no siente inhibición ante nada.

Siempre está preparada para la réplica. Espíritu confuso y sin sentido real y claro de la vida. Necesita sosiego y unos años más de experiencia, al propio tiempo que ir formando provechosamente la inteligencia.

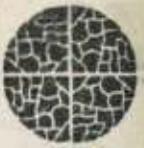
PEPE.—La gran actividad que desarrolla, asociada a su mente cultivada, le han obligado a adoptar un sistema de vida muy simplificado, para obtener el máximo provecho de cada minuto. Carácter enérgico y vigoroso, que con gran resolución y voluntad se dedica a conseguir lo que le interesa. Imaginación y apasionamiento.

MARISA.—La vida ha sido agradable para Vd. que ha sabido vivirla con alegría y buen humor. Su inteligencia es clara y acomodaticia. El tesón que pone en conseguir sus deseos se ve algo menguado por el nerviosismo que le impulsa a quererlo todo pronto a su medida. Satisfecha de sí misma y vanidosa.

JOSEFINA.—Precisión y exactitud en los razonamientos, sensibilidad grande, con clara afectividad. Rapidez de acción, velocidad de pensamiento y fuerza de voluntad. Posee bastante seguridad en su propia persona.



DEPORTES



Miguel Gallastegui

El fenómeno de nuestra época

En el presente número de nuestro BOLETIN semestral hemos querido dar cierta prioridad a nuestro primer deporte, que es el juego de la pelota, conocido mundialmente como «pelota vasca». Y hablando en Eibar de este deporte, entre los muchos fenómenos que han surgido en él, no podemos omitir los nombres de los grandes campeones «Chiquito de Eibar» y Miguel Gallastegui. Del primero nos hemos ocupado en diversas ocasiones y hoy, como por justicia le corresponde, nos ocuparemos del segundo: que además, para orgullo de nuestro Club, inició este deporte en nuestros campeonatos sociales, donde se destacó cuando tan sólo era un mozo, cuando se destacó cuando tan sólo era un mozo.

Miguel Gallastegui Ariznabarreta, nació en Eibar el 25 de Febrero de 1918. Como acabamos de decir, participó en campeonatos sociales del Club Deportivo, cuando aun era un niño. Debutó como profesional en el Frontón Astelena de Eibar el año 1935 en un partido mano a mano con Marino. Y se despidió de la cancha, tras 25 años de actuación profesional, en el Frontón de Vergara en Diciembre de 1960.

Se proclamó campeón nacional al vencer en Vergara a Atano III, el 28 de Noviembre de 1948, con la desorbitante diferencia de 22 a 6. Anteriormente se habían enfrentado en varias ocasiones, saliendo victorioso de todas ellas.

Anotamos como dato curioso que Miguel ha sido el único pelotari que venció a Atano III; y a su vez, Atano III, fue a Miguel al único pelotari a quien nunca pudo derrotar.

Ostentó el título durante 5 años, desde 1948 hasta 1953, cesando por abandono al no presentarse debido a la negativa de la Federación de Pelota a aplazar la fecha impuesta del 23 de Agosto hasta mediados de Septiembre. Sus ruegos de aplazamiento por motivos del calor, y sobre todo porque cuando conquistó el campeonato su antecesor Atano III lo aplazó el tiempo que quiso, con el consentimiento de dicha Federación, ya que la semifinal se jugó en Abril y la final en Noviembre. Esto indica que no se le hizo justicia, y aparte de desposeerle del título que con tanto orgullo y tesón mantenía y que tanto esfuerzo y sacrificio le había costado el conseguir, se le perjudicó económicamente al retirarle la licencia de pelotari durante tres meses, teniendo que anular los contratos establecidos en España y Francia. Pues, en Francia, a ruego de la Federación Española, también le prohibieron actuar.

Nos preguntamos: ¿No era bastante el hacerle ceder en el título, sin recurrir a otras amonestaciones? Ni siquiera atendieron a explicaciones y ruegos de ninguna clase. Pues, ¿fue solamente el calor lo que le hizo tomar tal decisión? El calor por una parte y en otro sentido la poca consideración al campeón —volvemos a recalcar—, ya que no contaron con su opinión para nada, cuando siempre, hasta entonces, empresa y campeón se pusieron de acuerdo.

En aquella ocasión, algún periodista que otro le censuró alegando que era ceder el puesto de campeón a otra región, cuando éste debía mantener el prestigio guipuzcoano, además considerándose superior a Barberito, con quien debía enfrentarse. Pero estos tuvieron muy poca cuenta que por una casualidad, un simple descuido o fallo, por cualquier indisposición motivado por el calor, llegase a perder, tampoco hubiera quedado airoso nuestro prestigio de cuna de pelotaris. Los riesgos se tienen que prever y evitar. Pues, por lo ocurrido, digan lo que digan, Miguel siguió siendo el campeón moral. Por eso cuando Soroa volvió a recuperar el título para nuestra provincia, en 1954, le dijo a Miguel, abrazándole: «Miguel, tú eres el verdadero campeón, y no yo».

En 1951, año que contrajo sus esponsales, tuvo que jugar en San Juan de Luz, en mach España-Francia, que se fijó para el 26 de Agosto, mano a mano contra Harnbillet, a una sola pared, con asistencia de autoridades de ambos países. Pero, cuando se iban a dirigir al país vecino, su señora sufrió un accidente con rotura de pubis, justo cuando esperaban el primer fruto de su matrimonio. Aun así, Miguel tuvo la gentileza de desplazarse a Donibane, en contra de sus ánimos de presentarse en público. A petición de los organizadores no pudo eludir el compromiso y se presentó en la cancha. Hizo un partido que desconcertaba al pú-

blico por sus extrañas reacciones. Es por lo que se preguntaban: «¿Qué le ocurrirá a Gallastegui que juega tan raramente?». A pesar de todo ganó el partido, que sólo comprendieron los más allegados que estaban al corriente de lo ocurrido. Esto es un ejemplo de amor propio que abrigan los que conscientemente aman conviccionalmente a su profesión o afición, a la cual se entregan con cariño. Esto siempre hemos apreciado en Miguel. También es justo decir que de otra forma, Miguel no hubiera sido Miguel, y, por tanto, tampoco hubiera llegado a campeón.

Los rivales más fuertes a quienes tuvo que enfrentarse en su carrera de pelotari, fueron: Atano III, Mondragonés, Echave IV, Rubio, Atano VII, Cortabitarte, Urceley, Chiquito de Iraeta, Arrien, Lazcano, Acarregui, Bolinaga, Zurdo de Mondragón, Ha-



rambillet, Aguer, Ogueta, etc., todos ellos temibles en la cancha.

Tres veces rebasó la cifra record de 100 partidos jugados dentro de un mismo año. Ganó en solitario a parejas como Urceley hermanos, Ubilla hermanos y Felipe y Lazcano. Venció a Zurdo de Mondragón a condición de jugar ambos con la izquierda. Siendo su puesto habitual zaguero, jugó más de medio centenar de partidos de delantero con los mejores ases de su tiempo.

El gran campeón, hoy, vive retirado. En parte por haber sido uno de los pocos que no se dejó comerciar al aire de los especuladores de la pelota. Esto le costó disgustos. Los empresarios no le brindaron su homenaje de despedida, como acostumbran a hacer con las figuras destacadas de este deporte. Pero al margen de las empresas, el pueblo de Eibar, en general, le debe este homenaje al fenómeno que con su nombre honró a la villa. El Club Deportivo le muestra desde estas columnas su sincero y afectivo reconocimiento al gigante de nuestro primer deporte. Costará que nuestra villa vuelva a producir otro fenómeno de su talla, sólo comparable con Indalecio Sarasqueta, el gran «Chiquito de Eibar».

(Del Boletín del Club Deportivo).

CINE



OBEDECER, AUNQUE CUESTE

Desde la exageración de quienes superestiman determinados valores de la moral hasta quienes los desprecian enteramente, nuestro mundo registra una amplia gama de actitudes que tienen su reflejo más concreto en el cine. En la memoria de todos están las polémicas despertadas entre nosotros, no hace mucho, por algunas películas. Por ejemplo, «El manantial de la doncella», de Bergman. Dos recientes noticias de Nueva York informan también de la dureza con que las autoridades católicas han condenado los dos films de M. A. Antonioni, «L'avventura» y «La notte», ambas clasificadas por la Legión de la Decencia en la clase «C», condenadas. Y no son estos los únicos ejemplos. En el pasado número nos referíamos, críticamente, a una película norteamericana, estrenada en Madrid, «Empezó con un beso», donde el humor de la comedia clásica norteamericana quedaba arrollado por el subido y hasta escandaloso tono de su picaresca.

No tenemos más remedio que pedir un poco de equilibrio. ¡Por favor!, no se trata de adoptar actitudes ñoñas, garmo-

ñas, ridículas. No reduzcamos la moral a centímetros de falda ni tampoco a un solo mandamiento. Pero tampoco caigamos en la actitud de falsa comprensión que supone no conceder importancia a los valores morales de un film, postponiéndolos a los seudovalores estéticos. No hay estética sin ética. Pio XII, en sus discursos memorables, recordaba, sí, la licitud de la presentación del mal en arte, aunque fijando concretamente las normas para hacerlo, normas casi siempre desatendidas en nombre de un falso realismo, mal entendido y peor aplicado. Un film no es bello si no es bueno y verdadero. Y la obra cinematográfica ideal se logra justamente, en la intersección de los tres valores.

Que la jerarquía eclesíastica de todos los países está muy seriamente alarmada por el auge del estúpido cine inmoral es evidente: en el pasado año, por ejemplo, la carta colectiva de todos los obispos italianos, las alusiones concretas de Juan XXIII y otros documentos pastorales, entre ellos varios de los Estados Unidos, coinciden en la denuncia.

Si nuestro cristianismo es verdadero, si es realmente vertical, sepamos aceptar y seguir las normas que la Iglesia da en esta materia. Cuesta a veces, desde luego, pasar por tonto o por blando. Sin duda que cuesta. Pero que la crisis de moral que registra el mundo de hoy no ahonde la crisis de obediencia que se manifiesta, a veces, dentro de nuestra propia Iglesia. Pedimos al cine no sólo que llene de sueños las tardes de los hombres. Le pedimos más: una pedagogía de lo trascendente. Que sirva al hombre para ser mejor como recordaba San Pablo: «ora comáis, ora hacéis cualquier cosa, hacedlo a la mayor gloria de Dios».

Es deber cristiano acatar las normas de la Iglesia en materia de cine. Nuestra misión seglar no es definir, sino ejecutar. Empecemos, pues, por tomar actitud clara, valerosa —desafiando el miedo al ridículo—, definida, ante los excesos de un cine malo que casi siempre es, además, mal cine.

PEDRO RECIO
en «Vida Nueva».

FANNY

Por esta vez estoy casi por completo de acuerdo con la publicidad. Porque si esta «Fanny», de Joshua Logan, se hubiera mantenido en el delicado y algo inspirado tono de sus dos primeros cuartos de hora, posiblemente habríamos tenido que borrar de nuestros enervados recuerdos la otra; la totalmente «pagnolesca», calcada de las inspiraciones y los «tics» escénicos del gran autor francés, para quien el cine no era más que «una máquina para fijar e imprimir el teatro».

Sin embargo, aquí —en la traducción norteamericana de la amañada trilogía de Marcel Pagnol— echamos de menos la espontaneidad y la sencillez, que tan bien encajaban en aquellas cintas inolvidables, repletas de defectos inolvidables, repletas de defectos formales, pero al propio tiempo fieles trasuntos de la explosiva vitalidad y del pícaro humor marsellés, que ahora alcanza una transposición química muy del gusto de la Meca del cine.

Insisto en que no le falta encanto al cuidado y coloreado film yanqui, cuyo guión se debe a Julius Epstein. Y, por añadidura, la presencia de artistas tan indiscutibles como Leslie Caron, Charles Boyer y Maurice Chevalier, confiere a las imágenes unas apariencias que, a ratos, logran desvirtuar hacia lo positivo el tono completamente artesano de una realización dulzona y consecuente que conoce todas las respuestas posibles desde el ángulo del éxito popular. Una vez más, Logan se nos presenta como un director exquisito, para el cual la cámara no tiene secretos. Su empleo de la técnica —absolutamente funcional, diría yo— tiene momentos tan acertados como el de ese «travelling» óptico hacia el rostro del endeble Horst Buchholz, que es uno de los «transfocators» mejor empleados que conocemos. Aparte de esto, la interminable zarabanda de primerísimos planos de la Caron —por muy gratuita que pueda parecerse a los críticos— resulta de extraordinaria eficacia cara al público-masa, que sólo espera del film lo que Logan le ofrece plano tras plano. Porque no cabe la menor duda de que «Fanny» es un curso completo de cine, entendido éste como asignatura «menor» y aplicado al predominio «industrial» de Hollywood.

Perdonen que les diga que nosotros seguiremos creyendo que lo mejor de esta película está en lo esencialmente teatral (y perdonen la paradoja) y, lo peor, en lo que la Meca del cine aportó como contribución espectacular a la empresa. Así resulta curioso comprobar cómo los momentos culminantes de la película son esos en que volvemos a las viejas andadas y, lo peor, todo aquello que, saliéndose de la pieza original, intenta convencernos a todo trance de que nos hallamos ante una obra específicamente filmica.

“FRAY ESCOBA” y su mensaje

Con excelente fotografía de Pérez Cubero, dirección cuidadosa de Ramón Torrado y y cariño interpretativo, sobre todo, por parte del simpático René Muñoz, triunfó en España «Fray Escoba».

La película relata la vida del beato Fray Martín de Porres. El protagonista ha puesto verdadera ilusión en su papel, con personalidad y humildad dignas de encomio.

El guión es vacilante, insulso y con ciertos ribetes de folletín. Torrado presenta unos encuadres magníficos, pero demasiado «barrocos» para un «film» de este tipo.

Hay fallos marcados. Porque, ¿qué decir de la niña repipi que figura como hermana del santo? ¿Y el maquillaje? —«made in vejez»— que le propinan a René?

A pesar de todo, la cinta se salva por su simpatía y el mensaje que aporta. Mensaje no muy conseguido, pero existente. Siempre resulta agradable ver películas con buena intención y exentas de ese pesimismo tan de nuestros días.

Resumiendo, una película que debe verse, a pesar de los defectos que —como toda película— posee.

La última sorpresa de Malaparte

UN día Giovanni Papini se burló despiadadamente de él, a causa de su nombre, claramente germánico, que en modo alguno se armonizaba con su nacionalidad italiana, de la que tan ruidosamente se ufanaba. Y Erich Kurt Sckert, a modo de protesta, adoptó el nombre de Curzio Malaparte, con el que se hizo famoso.

Pocas figuras contemporáneas tan pintorescas y antagónicas. Simpático para unos, terriblemente odioso para otros. Múltiple en sus actividades, hizo notable como periodista, como autor teatral, como conferenciante, como agitador. En cada uno de los caminos que siguió presidiale un raro afán de notoriedad y escándalo. «Lo importante, decía, es hacer de manera que los demás sepan quién es uno. Sobre todo estampar el propio nombre, aún a riesgo de tener que escribirlo en una lata de sardinas».

¿Sus ideas? Las más disímolas, siempre sostenidas con exaltación tempestuosa. Fue liberal, socialista, comunista demoleedor. De todas partes salía calificado de traidor, de transfuga o de peligroso, porque pretendía llevar las cosas a extremos que caían fuera de cualquier doctrina o de cualquier programa. Si no hubiese de por medio la genialidad, habría habido motivo sobrado para dudar de su equilibrio mental. Sin embargo, Malaparte, con sus extravagancias, nunca, ni a sus peores enemigos, pareció un demente. Era un desesperado sin sendas. Un sediento de luz, encerrado en la oscuridad. Le torturaba alcanzar una cima, pero hallaba los horizontes estrechos y todo en su alrededor aplastado. En esto se pareció mucho a Papini, buscador terco de la Verdad, que se perdió en un breñal de errores, como hubo de proclamarlo en todos sus libros, pero de modo dramático en su «Crepúsculo de los Filósofos».

Gran parte de la obra literaria de Malaparte causó universal desconcierto, por lo atrevido de sus temas y la formidable fuerza del estilo. Algunas de sus producciones literarias causaron en el mundo entero hondo estupor y dejaron amargo estrago por su descarnado realismo. En alguno de sus libros —seguramente el más divulgado— no se advierte un propósito desquiciador; pero es tan crudo su relato, que por sí mismo desquicia. Aun lectores de corteza moral bien curtida, sintieron horror por las estampas que Malaparte captaba, donde la miseria humana se exhibía de modo desolador.

La inquietud de Curzio fue interpretada como una propensión clara hacia la anarquía. Aun militando dentro de las filas comunistas, causó temores. Sus planes y sus ideas iban mucho más lejos de lo que se suponía. Advertiase en su inestabilidad una torturante inconformidad con todo, que lo mismo podía ser signo de incurable agnosticismo, que de extravío cercano a la verdad. Por fortuna fue esto último. La conversión al catolicismo de Curzio Malaparte ha sido de lo más sensacional en los últimos años. Nadie la esperaba y sólo se explica por obra de la Gracia.

Veamos cómo relata su encuentro con Cristo un testigo presencial: «La postrera vez que vi a Malaparte fue durante esta primavera (1957) cuando desde hacia cinco meses yacía en aquella interminable agonía. Era un domingo por la tarde y mucha gente llenaba el tercer piso de la clínica esperando ser admitida en la habitación treinta y tres: senadores, ministros demócratas-cristianos, diputados de la oposición, damas de la aristocracia negra, sacerdotes, directores de periódicos, poetas.

«Aquel día en la habitación treinta y tres estaba el comunista Secchia, diputado del Parlamento. Poco después llegó el padre jesuita Rotondi. Y Malaparte combinó una de las suyas. Secchia y el padre Rotondi visitaban con frecuencia a Malaparte. Secchia trataba de que firmara un manifiesto comunista y el padre Rotondi, por su parte, estaba empeñado en algo mucho más trascendente: salvar el alma del escritor. Ponían gran empeño en no encontrarse y lo cierto era que hasta aquel instante no se habían encontrado nunca. El padre Rotondi llegó aquella tarde ignorando que en la cabecera del lecho de Curzio Malaparte estaba el comunista. Se hizo anunciar y Malaparte

respondió: «Que venga». Pero cuando el sacerdote había llegado ya al primer piso, un pensamiento le asaltó: «¿Quién está con él?», preguntó. «Secchia está con él», le respondieron. El padre Rotondi suspiró con resignación y no se movió del primer piso en espera de que Secchia se marchara.

«Pasaron diez minutos y el padre Rotondi no llegaba. Malaparte mandó una monja a llamarlo. «Que venga», dijo. El padre Rotondi pensó que Secchia se había marchado. Pero de nuevo le asaltó el presentimiento y preguntó: «¿Quién está con él?». «Secchia», le respondieron. El padre Rotondi esperó en el segundo piso a que Secchia se hubiera marchado. Pasaron otros diez minutos y el padre Rotondi no acudía. De nuevo Malaparte lo mandó llamar. «Que venga. Ahora puede venir». El jesuita pensó que aquella vez se habría marchado Secchia de verdad. Subió de dos en dos la escalera y entró en la habitación número treinta y tres. Allí se encontró de manos a boca con el comunista».

«Secchia estaba sentado en la cama de Malaparte y conversaba, ignorando la pasada que le había jugado el escritor. Cuando el jesuita entró, una descarga eléctrica le sacudió. Se levantó rápidamente. «Querido Curzio», dijo luego, adelantándose hacia el enfermo con la mano tendida y decidido a marcharse. Pero Curzio no respondió. «Estréchense la mano», dijo. Ni el padre Rotondi ni Secchia se movieron. «Estréchense la mano, he dicho», repitió Malaparte. Vacilantes, el sacerdote y el comunista se dieron la mano.

«Me parece —sigue diciendo el relator— que en aquel tiempo no pensaba convertirse a la fe católica. Había nacido protestante, luterano, y como tal entendía morir. La metamorfosis religiosa se operó posteriormente.

«Hablaba con una inmensa fatiga y yo hubiera querido rogarle que callara, pero no tenía valor, al pensar que acaso fuera aquella la última vez que hablaba con él. «El otro día, prosiguió Malaparte, vino el padre Capello, un sacerdote viejo y arrugado como una castaña seca. Vino y me dijo: «¿Puedo hacerle una pregunta indiscreta, Malaparte?». Yo le respondí que podía hacerla. «¿Ama usted a Cristo?». «Claro que sí» le dije. «¿Puedo preguntarle otra cosa?». «Claro que sí», le repetí. «¿Quién es Cristo para usted?». «Es mi hermano», le respondí. Permaneció inmóvil; no esperaba aquella respuesta y casi se echó a llorar. En el momento de marcharse, me preguntó: «¿Quiere que le bendiga, Malaparte?». Y yo le dije: «Gracias. Lo mejor que puede usted darme es su bendición».

Termina así el conmovedor relato:

«Los hombres más importantes de Italia se acercaban a su cabecera y mientras tanto, encerrado en una tienda de oxígeno, inmóvil como una momia abjo aquel sarcófago de plástico, Malaparte se moría... El padre Rotondi pasó de papel de amigo al de confesor. En su agonía, Malaparte buscaba fuerzas cerca del sacerdote. Llegó a encargarle que desautorizara, cerca del santo Oficio, «La piel», único libro suyo incluido en el Índice. Veinte días antes de morir pidió el bautismo y se confesó. Antes de extinguirse pidió la Extremaunción: el eterno rebelde se rendía ante Cristo en la Cruz».

No es el de Malaparte —concluimos nosotros— un caso excepcional. Muchos grandes santos fueron grandes convertidos. Llegaron a la Fe por distintos caminos, muchas veces los del error y la maldad. Su corazón, como el del Obispo de Hipona, se halló inquieto, dramáticamente inquieto, hasta que no descansó, bañado por la luz de la Verdad, en las manos del Señor.

En el proceso de las conversaciones, sobre todo de algunas conversiones, descúbrese cuán fácil es encontrar al Divino Acompañante cuando se le busca con humildad. Con aquella ejemplar humildad del ciego de Jericó: «¿Señor, que vea!». La soberbia es la que a muchos impide ver. Quieren juzgar a Cristo al modo de Caifás, con la conciencia hundida en su propia corrupción. A Pilatos, el cobarde, Cristo respondió a sus necias preguntas. Al soberbio e impío Caifás no le dirigió una sola mirada.

Fernando Díez de Urdanivia.